

**EL NACIONALISMO VASCO:  
MITOS, CONMEMORACIONES  
Y LUGARES DE LA MEMORIA**

Javier Ugarte (coord.)

# El culto a Sabino Arana: la doble resurrección y el origen histórico del *Aberri Eguna* en la II República\*

JOSÉ LUIS DE LA GRANJA SÁINZ  
*Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibersitatea*

Más que un recuerdo piadoso, más que una memoria justa, se ha hecho del nombre de Sabino de Arana, y de alguna parte de su doctrina, un verdadero culto: (...) El culto a Sabino de Arana, honroso testimonio de reconocimiento a sus sobresalientes cualidades, expresión del sentimiento de afecto en aquellos que le conocieron, homenaje entusiasta de todos los nacionalistas a aquel quien suscitó este movimiento y padeció por esta doctrina.

«El culto a Sabino Arana»,  
*Euskalduna*, 23 de noviembre de 1907

Día 27 de Marzo de 1932. El día de Resurrección del Señor; el día de la Patria Vasca.

En un solo día, dos sacrificios enlazados: Jesucristo, muriendo por los hombres para hacerlos felices, deja en la tierra trazado el camino: La Cruz.

Sabino, mirando a Dios y a su Patria, baja sereno al sepulcro, para hacer felices a los vascos, y en nuestra tierra querida, también deja un camino: Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra [Dios y Ley Vieja].

*Aberri Eguna. Berbizkunde-Igandia 1932*,  
Bilbao, Verdes, 1932

Con el *Aberri Eguna* se quiso conmemorar el cincuenta aniversario de la «revelación» del ideal nacionalista a Sabino Arana por su hermano Luis, un Domingo de Resurrección (sic) de 1882. Hacer coincidir el Día de la Patria en la misma fecha en que la Iglesia Católica celebraba la resurrección de Jesucristo, además de suponer una continuidad en la trayectoria católica del PNV, confería al *Aberri Eguna* un gran contenido simbólico,

---

\* Este artículo tiene relación con el proyecto de investigación *Diccionario de símbolos del nacionalismo vasco*, financiado por la Universidad del País Vasco (Referencia: UPV05/05). Agradezco las observaciones de los miembros del equipo, en especial de los catedráticos Santiago de Pablo y Ludger Mees.

acentuado, si cabe, por el hecho de coincidir también con el día en que los nacionalistas irlandeses recordaban el levantamiento armado de la semana de Pascua de 1916, que había impulsado su movimiento independentista.

*Aberri Eguna 70 años de fiesta y reivindicación,*  
Bilbao, Fundación Sabino Arana, 2002

#### INTRODUCCIÓN: LOS *DÍAS DE LA PATRIA*

Los movimientos políticos y sociales necesitan mitos y símbolos, conmemoraciones y *lieux de mémoire* (Pierre Nora), historias y tradiciones reales o inventadas (Eric J. Hobsbawm y Terence Ranger). Este fenómeno se da especialmente en los nacionalismos, con frecuencia más que en otros movimientos, porque la historia es un elemento relevante de su ideología y de su concepción de nación. Tal ha sido el caso del nacionalismo vasco, que ha recurrido constantemente a ellos desde su fundación por Sabino Arana en el último decenio del siglo XIX hasta la actualidad, tanto en su tendencia moderada como en la radical. Muchos de sus mitos, símbolos, fiestas, tradiciones y lugares emblemáticos proceden de la figura carismática del fundador del PNV; de ahí el interés de conocer bien la biografía de Sabino Arana Goiri (1865-1903) para entender la trayectoria del nacionalismo vasco en el siglo XX.

Este artículo relaciona un lugar de la memoria, la casa natal de Arana (*Sabin Etxea*) en Abando, municipio anexionado a Bilbao a finales del siglo XIX; un acontecimiento, la *revelación* del nacionalismo de Sabino por su hermano Luis Arana (1862-1951) en una conversación mantenida en su casa *una mañana* de 1882, y una conmemoración, el primer *Día de la Patria Vasca* o *Aberri Eguna*, que tuvo lugar en Bilbao el domingo de Resurrección de 1932 para celebrar las bodas de oro de dicha *revelación*. Se trata de deslindar el hecho inicial sucedido en 1882 de la reconstrucción del mismo por el PNV al cabo de cincuenta años, haciéndolo coincidir significativamente con la festividad religiosa de la Pascua de Resurrección. De esta forma se realzaba el paralelismo entre las figuras de Jesucristo y Arana, establecido por sus discípulos nada más morir en 1903, y también entre la resurrección de Cristo y la de Euskadi, la patria descubierta por Arana, considerado por sus seguidores un nuevo *mesías* enviado por la Providencia divina para salvar al pueblo vasco en trance de perecer por las consecuencias de la abolición de los Fueros en 1876-1877 y de la revolución industrial de Vizcaya en el último cuarto del siglo XIX.

Sabino Arana fue no sólo el fundador del nacionalismo vasco al dotarle de una organización (el PNV) y de una doctrina político-religiosa (el aranismo), sino también el padre de la nación vasca, al proporcionarle sus símbolos principales: el nombre *Euzkadi*, la bandera bicrucífera (*ikurriña*) y el himno *Euzko Abendearen Ereserkija*. Dichos símbolos, que eran exclusivos del PNV, fueron transferidos al País Vasco durante el siglo XX: fueron asumidos primero por el Gobierno vasco, de coalición PNV/Frente Popular, en la Guerra Civil, y definitivamente por las instituciones autonómicas surgidas del Estatuto de Guernica de 1979. En cambio, el *Aberri Eguna*, nacido como homenaje del PNV a los hermanos Arana, se ha convertido en la fiesta de todo el nacionalismo vasco, pero no es la festividad de la Comunidad Autónoma Vasca, la única de las diecisiete comunidades autónomas de España que carece de una fiesta oficial. En esto se diferencia de Cataluña y Galicia, las cuales desde la Transición celebran con carácter institucional la *Diada* y el Día de Galicia, que en su origen fueron fiestas del catalanismo y del galleguismo, respectivamente.

Existen otras diferencias significativas entre los *Días de la Patria* de los tres nacionalismos periféricos surgidos durante la Restauración. En los casos catalán y gallego se establecieron nada más nacer sus movimientos nacionalistas: la *Diada*, en 1886 por iniciativa del *Centre Català*, fundado cuatro años antes, que fue «la primera entidad catalanista de sólida estructura» (Pere Anguera); el *Día da Patria Galega*, en 1919 por las *Irmandades da Fala*, las primeras organizaciones nacionalistas gallegas recién nacidas. Por el contrario, el nacionalismo vasco creó el *Aberri Eguna* más tarde, en 1932, cuatro décadas después de su acta fundacional: la aparición en Bilbao del libro de Sabino Arana *Bizkaya por su independencia* en 1892.

Mayor relevancia tiene otra divergencia: el *Aberri Eguna* alude a un episodio de la vida del propio fundador del movimiento, mientras que la *Diada* conmemora un destacado acontecimiento de la historia de Cataluña: la toma de Barcelona el 11 de septiembre de 1714, terminada la guerra de Sucesión española, por las tropas de Felipe V, quien en 1716 abolió los Fueros catalanes con su Decreto de Nueva Planta. Según Anguera, el hecho de que los sectores más laicos y progresistas del catalanismo fuesen los más activos en las celebraciones de la *Diada* contribuyó a que no cuajasen otras posibles fechas de índole religiosa, como el día de san Jorge, patrón de Cataluña, o el día del Corpus, en recuerdo del *Corpus de Sangre* de 1640: la rebelión catalana contra Felipe IV y el conde-duque de Olivares. Lo contrario sucedió en Galicia, donde los primeros nacionalistas, por «la creciente influencia de Vicente Risco y de

los católico-traditionalistas», no optaron por una fecha de contenido laico, como quería el sector liberal-democrático, sino por una fecha de trascendencia religiosa: la festividad de Santiago Apóstol, el 25 de julio, como *Día da Patria Galega*, que los nacionalistas celebraron en solitario a partir de 1920 (Justo Beramendi), a pesar de que Santiago es también el patrón de España.

La singularidad del nacionalismo vasco se constata en que no eligiese para su *Día de la Patria* un hecho histórico relevante, en cierto sentido similar a la derrota catalana, como podían ser las leyes sobre los Fueros vascos de 25 de octubre de 1839 y 21 de julio de 1876 tras las guerras carlistas. Esta última fecha era conmemorada por los fueristas de la Sociedad Euzkalerria de Bilbao, que se congregaban en Guernica para rechazar la ley de 1876, mientras que 1839 representaba el fin de la independencia vasca, al subordinar los Fueros a la Constitución liberal española, según la visión historicista de Sabino Arana. La derogación de la ley de 1839 era la meta del PNV desde su manifiesto tradicional de 1906. Dicho partido podía haber recurrido también a un hecho legendario: la batalla de Arrigorriaga (888), origen mítico del Señorío de Vizcaya, la primera de las *cuatro glorias patrias* o batallas medievales del *Bizkaya por su independencia* de Sabino Arana.

Otra posibilidad que hubiese resultado lógica en un partido tan católico como el PNV hubiese sido que, siguiendo el ejemplo galleguista, escogiese una festividad religiosa entre las varias que celebraba habitualmente: el día de san Andrés (30 de noviembre), fiesta de la independencia de Vizcaya por situar Arana en él la apócrifa batalla de Arrigorriaga y fundamento de la cruz de san Andrés existente en la *ikurriña*; el día de san Ignacio de Loyola (31 de julio), patrón de Guipúzcoa y Vizcaya, por el que tuvo gran devoción Sabino Arana hasta el punto de fundar su partido en esa fecha de 1895; el día de san Miguel de Aralar (29 de septiembre), patrono del PNV desde 1909 y origen del *Alderdi Eguna* o Día del Partido, que celebra desde 1977 el último domingo de septiembre, etc.

Sin embargo, el carácter peculiar del PNV como partido-comunidad se confirma con la elección de una efeméride de su fundador para conmemorar el *Día de la Patria*. Es una prueba más de la enorme mitificación e incluso santificación de la figura de Sabino Arana, llevada a cabo por sus discípulos desde su muerte en 1903 hasta la Guerra Civil (prolongada en el exilio durante el franquismo), que culminó en los años de la II República, en especial con motivo de la celebración del primer *Aberrri Eguna* la Pascua de Resurrección de 1932. En su nutrido calendario de festividades civiles y religiosas, los nacionalistas vascos de la preguerra conmemora-

ban varias efemérides de la biografía de Arana: así, los aniversarios de su nacimiento (26 de enero de 1865) y, sobre todo, de su fallecimiento (25 de noviembre de 1903), el inicio de su actividad política con su discurso de Larrazabal (3 de junio de 1893), la inauguración del primer centro nacionalista, el *Euskeldun Batzokija* de Bilbao, con la exhibición pública por vez primera de la *ikurriña* (14 de julio de 1894), considerada por el propio Arana «nuestra fiesta nacional, la más grande de nuestro calendario civil, porque es la del despertar de nuestra raza» (carta de 23-VI-1903, conservada en el Archivo del Nacionalismo). Pero el PNV celebraba sobre todo la fecha de su fundación por Sabino Arana, en la clandestinidad en Bilbao, el 31 de julio de 1895, que coincidía ex profeso con una de las principales festividades religiosas del País Vasco: el día de san Ignacio de Loyola. Esta doble connotación, política y religiosa, hacía de ella la fecha propicia para celebrar el *Día de la Patria Vasca*, habida cuenta de la constante identificación que los nacionalistas hacían entre su propio partido y Euskadi: el PNV «es la patria vasca en marcha», según su líder José Antonio Aguirre.

Empero, no fue ninguna de ellas la fecha elegida para el primer *Aberri Eguna* en 1932, sino el cincuentenario del descubrimiento por Sabino Arana de que su patria no era España sino Vizcaya, a raíz de una conversación mantenida con su hermano mayor Luis en el jardín de su casa de Abando *una mañana* de 1882, sin concretar el día exacto de dicho año. Ni siquiera desveló esto Luis Arana, que era el presidente del PNV en 1932 y encabezó la multitudinaria manifestación del *Aberri Eguna* en Bilbao hasta su casa familiar, recién inaugurada como sede principal de dicho partido. Llama la atención que el PNV convirtiese un hecho a primera vista tan trivial como una conversación entre dos jóvenes de diecisiete y veinte años no sólo en su fiesta más importante, sino también en el *Día de la Patria Vasca*, aunque ese hecho no significase nada para la mayoría de la población vasca, que no era nacionalista en la II República. Objetivamente, tal efeméride era muy poca cosa en comparación con los *Días* de otros movimientos nacionalistas, como los mencionados: el 11 de septiembre catalán y el 25 de julio gallego. Quizás la escasa relevancia en sí del suceso a conmemorar llevó a los dirigentes del PNV que organizaron el primer *Aberri Eguna* a realzarlo situándolo en una festividad religiosa de tanta trascendencia para los católicos como la Pascua de Resurrección. De esta manera otorgaron a su fiesta un componente no sólo político sino también religioso, en concordancia con el carácter confesional del partido y de la doctrina aranista.

Es habitual que los movimientos políticos y sociales idealicen sus orígenes y mitifiquen la figura de su fundador (por ejemplo, el

PSOE con Pablo Iglesias). Pero, salvo en el caso de las dictaduras, no suelen llegar hasta el extremo de sacralizarle, tal y como hizo el nacionalismo vasco con Sabino Arana al evocar los recuerdos de su vida. Con el *Aberri Eguna* el PNV fue al origen ideológico del arañismo, al descubrimiento de la patria, primero vizcaína y luego vasca, por los hermanos Arana, basándose en el testimonio del propio Sabino, sobre todo en su discurso de Larrazabal (caserío de Begaña, cerca de Bilbao). Su hermano Luis, que tenía setenta años en 1932, pudo haber contado con detalle cómo se produjo el evento en el álbum-revista *Aberri Eguna. Berbizkunde-Igandia 1932*; pero no lo hizo, ni tampoco reveló a nadie cómo él mismo arribó al nacionalismo en 1880. Prefirió que quedase un halo misterioso y sus amigos le dieron una impronta religiosa, en relación con la Compañía de Jesús, con la que se educaron los hermanos Arana y bastantes dirigentes del PNV.

#### EL ORIGEN DEL NACIONALISMO VASCO: LA *REVELACIÓN DE 1882*

«Mi patriotismo fue creciendo con la edad, pero siempre aplicado a España hasta los quince años», declaró Sabino Arana en una entrevista con el periodista Ernesto García Ladevese (1901). Al terminar el bachillerato, en el colegio de los jesuitas en Orduña (Vizcaya) en 1881, continuaba siendo carlista, como su padre, exiliado y derrotado en la última guerra carlista (1872-1876); pero había pasado de carlista *per se* a carlista *per accidens*: «Ya no era pues carlista por el rey de España sino carlista por el Señor de Bizcaya», escribió en sus *Apuntes íntimos* (1887).

Los escritores del PNV no admitieron la existencia de nacionalistas vascos antes de los hermanos Arana, ni siquiera el vasco francés Joseph-Augustin Chaho (1811-1858), autor de *Aitor. Légende cantabre* (1843) y del *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des Basques* (1836). Este libro fue traducido y comentado por el doctor Justo Gárate, dirigente de Acción Nacionalista Vasca (ANV) en la II República, quien consideró a Chaho «el primer nacionalista vasco conocido» (*El viaje a Navarra de Chaho y el nacionalismo vasco*, 1933). Los ideólogos del PNV de entonces, algunos de ellos discípulos de Arana, rechazaron que Chaho fuese nacionalista. Su anticlericalismo impedía su reivindicación por el nacionalismo católico. El propio Arana le había ignorado por completo en sus obras. La tesis oficial del PNV fue resaltada por su biógrafo Ceferino de Jemein: *Sabino no tuvo precursores*.

La única excepción era su hermano Luis, quien convirtió a Sabino

al nacionalismo en 1882. Pero ¿cómo llegó a éste Luis Arana, que también había compartido el carlismo familiar? Cincuenta años después, al celebrar las *bodas de oro* del nacionalismo vasco con el primer *Aberrri Eguna*, su principal organizador, Manuel de Eguileor, diputado del PNV, escribió que, en el curso 1879-1880, estando en el colegio de los jesuitas en La Guardia (Pontevedra), preparándose para ingresar en la Escuela de Arquitectura de Madrid, «fue cuando Luis de Arana atrapó la verdad nacionalista vasca... ¿Cómo? ¿A favor de qué circunstancias? ¿Por virtud de cuál misteriosa elaboración de la mente?... *Misterios del testarudo Luis*... No lo sabemos» (álbum-revista del *Aberrri Eguna*, 1932).

Sorprende que Luis Arana, que escribió también en esa obra y fue muy amigo de Eguileor y Jemein, sabinianos a ultranza, con quienes había sido dirigente del PNV *Aberrri*, no quisiese aclarar ese *misterio* en tan señalada efeméride, ni tampoco en el exilio, llevándose su secreto a la tumba, según reconoció Jemein (*Alderdi*, Bayona, julio de 1951). Este autor, pese a ello y sin poder asegurarlo *a ciencia cierta*, creía saber cómo sucedió la *conversión* de Luis Arana al nacionalismo y lo contó por primera vez en público en una conferencia sobre *Orígenes del nacionalismo vasco y de su fundador*, pronunciada en Bayona el 25 de noviembre de 1950, cuyo texto inédito se encuentra en el Archivo del PNV. He aquí la versión de Jemein:

Luis había sido siempre un muchacho muy impulsivo y de temperamento combativo. Así lo era también en la exposición de sus ideas, del más exaltado fuerismo, pero también del más acendrado españolismo. En uno de sus viajes al colegio iba solo en un tren llevando (...) un letrero que decía «¡Vivan los Fueros!». En el mismo departamento entró un santanderino que con él trabó conversación:

—¡Hola!, muchacho. ¿Conque tú eres fuerista?

—Sí, señor —respondió Koldobika [Luis Arana] con arrogancia y dispuesto a la pelea.

—Entonces, tú no eres español.

—Sí, señor —replicó Koldobika con el mismo orgullo.

—Pues no comprendo cómo siendo español como los demás pides para ti ventajas y privilegios que no tenemos los demás españoles. Tú no eres español, o tú no puedes ser fuerista.

Aquel muchacho fogoso y violento (*sic*) se mordió la lengua y no supo qué contestar, escondiendo su vergüenza en un rincón, ante tan inesperada dialéctica.

Por la noche —me dijo— lloré en la cama lágrimas de impotencia y de rabia de no haber abofeteado a aquel santanderino diciéndole: «Sí, señor, yo soy fuerista, y si para serlo es preciso no ser español..., yo no soy español».



Medio año después de dicha conferencia, el 25 de junio de 1951 Luis Arana falleció en Santurce (Vizcaya). En el artículo necrológico que le consagró Jemein (*Amandarro*) al mes siguiente en *Alderdi*, boletín oficial del PNV, reiteró que Luis concibió *la verdad nacionalista vasca* estudiando en La Guardia, pero no citó la conversación con el santanderino. Tres años más tarde Manuel de Eguileor (*Marcos de Urrutia*) publicó su biografía *Arana-Goiri'tar en la Historia de Euzkadi* (1954), premiada y editada por *Sabindiar Batza* o Instituto Sabiniano de Bayona, cuyo secretario era su amigo Jemein. En ella relató la anécdota del santanderino como referida por el propio Luis a Jemein, aun reconociendo que éste no la había mencionado en su biografía oficial de Sabino Arana (1935), y concluyó: «Creemos que este incidente pudo ser el punto de partida para las reflexiones y los estudios históricos que llevaron al convencimiento de Luis de Arana la verdad nacionalista». A continuación Eguileor aportó otro episodio, confiado por Luis «a uno de sus mejores amigos» (sin dar su nombre), que terminó de convencer al hermano de Sabino:

En aquel Colegio había por entonces muchos alumnos de casi todas las regiones españolas. Un día Luis, entablando conversación con uno de los Padres —bizkaino y profesor de Geografía— le planteó resueltamente la cuestión: «Padre ¿usted cree que nosotros somos españoles? Yo creo que no; que somos distintos de todos estos castellanos, aragoneses, andaluces... de todos esos españoles que veo aquí. ¿Qué cree usted?»

Y el Padre, después de reflexionar un momento, le contestó: «Mira Luis; si todos esos son españoles, nosotros no lo somos. Y si nosotros somos españoles esos no lo son...»

El deseo reiterado de Luis Arana de no revelar a nadie su secreto resulta contradictorio con la difusión de estas dos conversaciones, publicadas con posterioridad a su muerte. Lo indudable es que nunca se ha sabido quién fue el jesuita vizcaíno y profesor en La Guardia que descubrió *la verdad nacionalista* antes que los hermanos Arana. Éstos no quisieron desvelar su identidad, dejando así una aureola de misterio sobre su *conversión* al nacionalismo. Tampoco lo aclaró Luis Arana en su manuscrito inédito *Algunos recuerdos* (1939), a pesar de tratar de su estancia en el colegio de La Guardia:

Abrí en 1880 los ojos a mi pobre patria Euzkadi y comencé a cimentarlo todo en el derecho y en la justicia, en mi amor a la verdad. ¡Bendito sea mi Dios que abrió mi inteligencia a la verdad y mi corazón a mi patria Euzkadi!

Quizás una explicación plausible fuese el interés de Manuel de Eguileor en dar un trasfondo religioso al origen del nacionalismo vasco atribuyendo el descubrimiento de la idea a un jesuita. No en vano él también había estudiado en el colegio de Orduña y, al igual que Luis y Sabino, tenía gran aprecio por la Compañía de Jesús, la congregación fundada por el vasco Ignacio de Loyola.

La impronta religiosa no termina ahí, sino que se corrobora con la fecha atribuida tradicionalmente a la *conversión* de Sabino Arana por su hermano Luis: la Pascua de Resurrección del año 1882, durante la larga convalecencia en su casa de Abando de la grave enfermedad (tuberculosis) que estuvo a punto de costarle la vida en el colegio en junio de 1881. Sin embargo, en los escritos de Sabino Arana en que relató tal *revelación* no figura que tuviese lugar en dicha festividad religiosa, sino que «era una mañana del año de 1882». Pese a ello, bastantes autores han aceptado la fecha del domingo de Resurrección y no se han planteado que tal coincidencia fuese buscada ex profeso por los organizadores de la conmemoración del cincuentenario del nacionalismo vasco.

¿Cómo contó el propio Sabino tal acontecimiento? En sus *Apuntes íntimos* (mayo de 1887), escribió que su *conversión* se produjo «a los diez y siete años, y tal vez antes de cumplirlos». En tal caso, dado que los cumplió el 26 de enero de 1882, no pudo ser la Pascua de Resurrección (el 9 de abril de dicho año). Un amigo de Sabino Arana, José de Arriaga, que fue secretario del *Euskeldun Batzokija* de Bilbao en 1895, situó su *conversión* al nacionalismo «durante el verano de aquel año de 1882» en una conferencia titulada *Sabino de Arana* e impartida en Eusko Etxea de Bilbao, sede de ANV, el 25 de noviembre de 1931, cuyo manuscrito inédito se encuentra en el Archivo del PNV:

Era una espléndida mañana estival de 1882; paseaban por el jardín de su casa nuestro biografiado con su hermano Luis. Entablaron una discusión política. Luis, por efecto de algunas lecturas en libros relativos a la historia de Vizcaya, formó su criterio nacionalista.

Esta atribución de uno de los primeros discípulos de Sabino resulta verosímil, porque Luis Arana residió en Madrid como estudiante de Arquitectura durante el curso 1881-1882, pasando el verano con su familia en Abando. La biografía escrita por Jemein lo confirma: «Pasó en Madrid don Luis (...) el curso de 1881-1882, y a su regreso fue cuando se dedicó a la conquista de su hermano».

La dedicatoria del primer libro de Sabino Arana, *Bizkaya por su independencia* (1892), publicada en euskera vizcaíno y cuyo ma-

nuscrito en castellano se conserva en la biblioteca de la Fundación Sancho el Sabio de Vitoria, empezaba así:

A Luis de Arana y Goiri

¿Te acuerdas mi cariñoso hermano?

Era una mañana del año de 1882, y hablábamos los dos en nuestro jardín sobre la desgracia de Bizkaya; yo no conocía aún del todo bien a nuestra Patria, pero tú encauzaste mi inteligencia con tu palabra.

Finalmente, te dije: lo pensaré, te lo prometo.

La versión más amplia y detallada la dio Sabino Arana en su famoso discurso de Larrazabal, que fue su primer acto político público, dirigido a un grupo de fueristas de la Sociedad Euskalerría de Bilbao, encabezado por el naviero Ramón de la Sota, estando presente su hermano Luis, el 3 de junio de 1893. Su relato ayuda a entender el significado de su *conversión*:

Fui yo carlista hasta los dieciséis años, porque carlista había sido mi padre, aunque un carlista que sólo trabajó por el lema *Religión y Fueros* y a quien el dolor de la ruina de nuestras libertades lo llevó al sepulcro. Pero ya desde que había, a los quince de mi edad, estudiado Filosofía, distinguía mis ideas y decía que era carlista *per accidens*, en cuanto que el triunfo de D. Carlos de Borbón me parecía el único medio de alcanzar los Fueros: deseaba que D. Carlos se sentara en el trono español, no como fin, sino como medio de restablecer los Fueros; que *Fueros* llamaba yo en aquella época a nuestras instituciones y decía de mí que era *fuerista* (...).

Pero el año ochenta y dos (¡bendito el día en que conocí a mi Patria, y eterna gratitud a quien me sacó de las tinieblas extranje-ristas!), una mañana (*sic*) en que nos paseábamos en nuestro jardín mi hermano Luis y yo, entablamos una discusión política. Mi hermano era ya bizkaino nacionalista; yo defendía mi carlismo *per accidens*. Finalmente, después de un largo debate, en el que uno y otro nos atacábamos y nos defendíamos sólo con el objeto de hallar la verdad, tantas pruebas históricas y políticas me presentó él para convencerme de que Bizkaya no era España, y tanto se esforzó en demostrarme que el carlismo, aun como medio para obtener no ya un aislamiento absoluto y toda ruptura de relaciones con España, sino simplemente la tradición señorial, era no sólo inconveniente sino inconveniente y perjudicial, que mi mente, comprendiendo que mi hermano conocía más que yo la historia y que no era capaz de engañarme, entró en la fase de duda y concluí prometiéndole estudiar con ánimo sereno la historia de Bizkaya y adherirme firmemente a la verdad.

Aquellos de vosotros que posean la lengua patria, han podido enterarse de esta mi resurrección (*sic*) en la dedicatoria del libro; pero los demás ¡cuán lejos estabais de saber que a vuestro lado y no en mi silla se sienta el primer factor de ese libro que tanto os ha simpatizado y de cuanto con la mente o el corazón, con la pluma o el brazo, este bizkaino que os habla, oscuro pero entusiasta, pueda producir!

Así pues, en ningún momento Arana indica que esa mañana de 1882 fuese el domingo de Resurrección. De haber sido realmente así, lo hubiese resaltado dada su mentalidad religiosa, que se constata al calificar de *resurrección* su cambio trascendental, no sólo de ideología sino sobre todo de patria. Como sería una constante a lo largo de su vida, Sabino Arana mezcla la religión con la política, al igual que harán también con frecuencia sus partidarios, sobre todo hasta la Guerra Civil. (Ceferino de Jemein lo reconoció en el artículo necrológico citado: «Era una mañana de 1882..., nos dice Sabino sin determinar el día»).

Ahora bien, la patria descubierta por Sabino Arana en 1882 no fue Euskadi sino Vizcaya; de ahí que su nacionalismo fuese inicialmente vizcaíno, su primer libro se titulase *Bizkaya por su independencia*, su primer periódico se llamase *Bizkaitarra* y los primeros nacionalistas fuesen denominados *bizkaitarras*. El salto cualitativo dado entonces por Arana no fue tanto su cambio de ideología, del carlismo al nacionalismo, como la sustitución de España por Vizcaya como patria. A sus diecisiete años, dejó de creer que España fuese su patria porque «Bizkaya no era España». Tal fue *la verdad nacionalista* que le reveló su hermano mayor y que Sabino acabó aceptando después de estudiar la historia y el derecho de Vizcaya, según él mismo narró en el mencionado discurso de Larrazabal:

Pronto comencé a conocer a mi Patria en su historia y en sus leyes (...).

Mas al cabo de un año de transición, disipáronse en mi inteligencia todas las sombras con que la oscurecía el desconocimiento de mi Patria, y levantando el corazón hacia Dios, de Bizkaya eterno Señor, ofrecí todo cuanto soy y tengo en apoyo de la restauración de la patria (...). Y el lema *Jaungoikua eta Lagizarra* iluminó mi mente y absorbió toda mi atención (...).

Tres trabajos se presentaron desde el primer día ante mis ojos: estudiar la lengua de mi Patria, que desgraciadamente me era en absoluto desconocida, su historia y sus leyes; y en segundo lugar, proporcionar a los compatriotas que no poseyeran el Euskera, por medio de la publicación de una Gramática, el medio de aprenderlo, e instruirlo, mediante algunos libros, y un periódico, en la historia

y la política patrias; y como síntesis de todos estos trabajos, la extirpación del extranjerismo y la implantación del patriotismo, uniendo a los hijos de Bizcaya bajo una sola bandera, la inmaculada bandera de la tradición, a fin de alcanzar la fuerza necesaria para sacudir el yugo de la esclavitud y digna y vigorosamente restaurar la Patria.

Como se aprecia claramente en este texto, la ruptura de Arana no es con la ideología heredada de su padre, pues su salida del carlismo no supone el abandono del tradicionalismo: él sigue enarbolando la *bandera de la tradición*, aunque ya no defiende la causa dinástica de don Carlos. Su nuevo lema *Dios y Ley Vieja* es semejante al de *Religión y Fueros*, que tenía su padre aun siendo carlista, o al de *Dios y Fueros* de los fueristas y los integristas vascos. (El Partido Integrista de Ramón Nocedal fue una escisión del carlismo en 1888, que tuvo implantación en Guipúzcoa, donde bastantes de sus miembros pasaron después al PNV). La diferencia sustancial de Arana con carlistas e integristas no radica en la ideología sino en la patria: los *Fueros* de éstos forman parte de la Monarquía española tradicional y no se oponen a una idea de nación española; en cambio, la *Ley Vieja* de Sabino Arana es la ley fundamental de otra nación, Vizcaya, a su juicio distinta e incompatible con España. Ésta no sólo ha dejado de ser su patria, sino que se ha convertido en la nación opresora que esclaviza a su verdadera patria: Vizcaya. Desde su *conversión* al nacionalismo, Arana deja patente que se trata de un conflicto entre dos patrias antagónicas: Vizcaya y España. Desde el primer momento, su nacionalismo es antiespañol pues se formula expresamente contra España, a la que denigra con duros epítetos: *esa nación enteca y miserable*, la descalifica en el discurso de Larrazabal.

#### LA MITIFICACIÓN SACRALIZADA DE SABINO ARANA:

*JESÚS VASCO O EL MAESTRO, APÓSTOL, MARTIR Y SANTO*

Desde dicho discurso en 1893 hasta su muerte en 1903 transcurrió la breve vida política de Sabino Arana, en la que cabe distinguir tres etapas bien diferenciadas. La primera, de 1893 a 1898, se caracterizó por el nacionalismo radical y el catolicismo integrista, que se concretaron en su antiespañolismo y su antiliberalismo. La raza vasca y la religión católica constituían los dos pilares de su concepción esencialista e historicista de nación vasca, a la cual bautizó en 1896 con su neologismo *Euzkadi* (pueblo de raza vasca),

en lugar del nombre tradicional de *Euskalerrria* (pueblo que habla euskera). Su proyecto político de futuro sería un Estado vasco independiente y confederal basado en la *unidad de raza* y la *unidad católica*. Su furibundo radicalismo antiespañol le acarreó la persecución gubernamental en 1895 (su encarcelamiento, la clausura de *Bizkaitarra* y del *Euskeldun Batzokija*), mientras que su purismo racial-integrista hizo que contase con muy pocos seguidores en el entorno de Bilbao y se encontrase en una situación crítica a principios de 1898.

De esta crisis salió dicho año, coincidiendo con el *Desastre* de España en Cuba y Filipinas en su guerra con Estados Unidos, gracias al ingreso en el entonces minúsculo PNV del grupo fuerista de Sota. Su apoyo resultó imprescindible para que Sabino Arana fuese elegido diputado provincial de Vizcaya por Bilbao, primer éxito electoral del nacionalismo vasco. Sus cuatro años en la Diputación de Vizcaya (1898-1902) configuran su segunda etapa, caracterizada por su pragmatismo político, tal y como muestra su actuación en ella desde su primera moción, tendente a crear un *Consejo Regional*, que no era más que una tímida Mancomunidad de las Diputaciones vasco-navarras. Pero su moderación política no fue acompañada de una evolución ideológica similar, aunque mitigase sus postulados más radicales en materia de raza y de religión, ni impidió la represión gubernativa contra el PNV, al ser un partido independentista, que se repitió en 1899 y 1902.

A raíz de esta última, estando de nuevo en la cárcel de Bilbao, Sabino Arana formuló su controvertida *evolución españolista*, que constituyó su etapa final en el último año de su vida (1902-1903) y consistió en su propuesta de sustituir al PNV por un nuevo partido, denominado *Liga de Vascos Españolistas* (sinónimo de regionalistas). Su meta sería «una autonomía lo más radical posible dentro de la unidad del estado español». Su realización suponía la vuelta al fuerismo prenatalista y el triunfo del sector moderado de Sota, cuyo modelo político era la Lliga Regionalista de Cataluña, fundada en 1901. Pero dicha evolución se truncó por la muerte de Sabino Arana y nunca se consumó por el rechazo del sector radical de Ángel Zabala, su sucesor al frente del PNV, quien, contando con la ayuda de Luis Arana, la enterró al mismo tiempo que el cadáver del fundador en noviembre de 1903.

El final de la *evolución españolista* no fue la única consecuencia importante de la prematura muerte de Sabino Arana. Ésta contribuyó a sustituir el carisma que había tenido en vida por una rápida e intensa mitificación de su figura, que será una constante a lo largo de la historia del PNV y una peculiaridad del nacionalismo vasco

con respecto a los otros nacionalismos periféricos: el mantenimiento de «excesivos elementos ideológicos mágico-traditionalistas» (Javier Corcuera). Ello obedece a la simbiosis que se produjo entre aranismo y catolicismo, convertidos en los máximos aglutinantes de la comunidad nacionalista vasca surgida en derredor del PNV desde los inicios del siglo xx.

A mi juicio, la temprana defunción de Arana le *benefició* en un doble sentido: por un lado, no tuvo que decidir si llevar a cabo su contradictoria evolución o abandonarla definitivamente, lo cual le hubiese obligado a decantarse por uno de los dos sectores rivales que se disputaban el control del partido con riesgo de ruptura. Los aranistas a ultranza negaron siempre que su líder hubiese muerto *españolista* e incluso algunos, como su hermano Luis, cuestionaron la misma existencia de tal evolución cuando rebrotaba, cual Guadiana, en momentos de campañas autonomistas del PNV, como en 1917-1919 y en la II República.

Por otro lado, fue un factor relevante para la mitificación sacralizada de Sabino Arana, quien falleció con apenas treinta y ocho años después de sufrir persecución por sus ideas políticas: estuvo cerca de diez meses preso en la cárcel de Bilbao en 1895-1896 y 1902; nada más salir de ella, en noviembre de este último año, por temor a ser encarcelado de nuevo, huyó a través del Pirineo navarro a Francia, de donde regresó en enero de 1903 delicado de salud. Esto coadyuvó a que sus seguidores sostuviesen que Arana había contraído en prisión la rara enfermedad bronceada de Addison, una especie de tuberculosis entonces incurable, que le llevó a la tumba. Aunque no hubiese pruebas objetivas de ello, dicha opinión contribuyó a convertirle en el *protomártir del nacionalismo vasco* que había entregado su vida por la causa. Y del martirio a la santificación no hay más que un paso, paso que no dudaron en dar algunos de los primeros nacionalistas, tan aranistas radicales como católicos integristas.

La mejor prueba es el paralelismo que hicieron de Arana con Jesucristo, muerto también joven con treinta y tantos años. Si esto ya era conocido por escritos de la época, hasta ahora no se sabía que dicho paralelismo fue establecido por el propio Sabino, como consecuencia de su integrismo religioso, su personalidad mesiánica y su mentalidad providencialista. Él, desde joven, estaba convencido de que había venido al mundo para cumplir una importante misión impuesta por Dios y destinada a salvar al pueblo vasco tanto política como religiosamente a través de la predicación de su doctrina. Así lo confirma su correspondencia inédita con su mujer, Nicolasa de Achica-Allende, pobre e iletrada aldeana de Pedernales/Sukarrieta (Vizcaya), con quien contrajo matrimonio en febrero de 1900.

Unos meses antes, en octubre de 1899, Sabino Arana escribe a su prometida, a la que ha ingresado en el colegio de las monjas carmelitas de Bilbao para que aprenda a leer y escribir en castellano y se instruya en la doctrina cristiana, con la finalidad de que pueda alternar con su familia, burguesa y muy católica, pues Luis y sus hermanas ven mal a su novia por la notoria diferencia social y cultural que les separa de ella. Sabino pretende que su amor por Nicolasa sea *santo* y para ello no duda en compararse con Jesucristo: «Yo debo amarte a ti con el amor con que Cristo Nuestro Señor ama a su Iglesia; tú me debes a mí la adhesión (...) que la Iglesia debe a su Esposo Jesucristo». Unos días después llega hasta el extremo de compararse con Dios: «Si te reprendo, es porque te quiero con toda mi alma (...) como Dios Nuestro Señor (y perdóneme Él la comparación) suele reprender a un alma y quejarse de sus tibiezas». A continuación le cuenta pasajes de la vida de Jesucristo, entre ellos el episodio de su infancia en que sus padres le perdieron y al cabo de tres días le encontraron discutiendo con los sacerdotes sobre la religión. Esto mismo le pone como ejemplo a imitar en octubre de 1902, cuando Arana está preso en la cárcel de Bilbao y su mujer se queja de su situación. Así como Jesucristo dijo a sus afligidos padres que por qué le buscaban si sabían que su deber era ocuparse de la religión, Sabino le pregunta lo mismo a Nicolasa: «¿A qué te apuras? ¿No sabes que estoy aquí por haber [cumplido] mi deber? ¿No sabes que esto quiere Dios de mí?». ¿Cuál era su deber? Ya se lo había dicho tres años antes: «el deber que Dios me impone de mostrar a mis hermanos de raza el único camino que puede llevarlos a salvar a su Patria» (carta de 5-XI-1899). El cumplimiento de dicho deber le obliga en ocasiones a separarse de su mujer («Antes es la Patria que la mujer y los hijos»), al igual que su amor a Dios. Si ambos cumplen sus deberes, el día de mañana se reunirán en el cielo felices para no separarse nunca. Arana reitera su paralelismo con Jesucristo en dos cartas escritas en prisión en plena *evolución españolista*, un año antes de su muerte.

Con tales planteamientos religiosos, que pudo transmitir también a sus amigos más íntimos, no resulta extraño que sus discípulos asumiesen dicho paralelismo e incluso lo llevasen aún más lejos llegando a identificar plenamente a Arana con Jesucristo. Tal fue el caso del médico vizcaíno José de Arriandiaga (*Joala*), uno de los nacionalistas más radicales que por ello abandonó pronto el PNV. En una carta a Engracio Aranzadi (*Kizkitza*), otro destacado discípulo y el principal intelectual orgánico del PNV en el primer tercio del siglo XX, fechada el 7 de diciembre de 1903, apenas dos semanas después de la muerte de Arana, *Joala* le dio su interpretación de la *evolución españolista* y definió así al fundador:



Él fue, él es y él será y no ningún otro el Verbo nacionalista hecho carne. (...) El Nacionalismo es, pues, en él, su propia naturaleza: él es el Nacionalismo, y el Nacionalismo es él. Vino al mundo a enseñárselo a los vascos para redimirles de la esclavitud del latino, al modo que Jesús vino a redimir a todos los humanos de la esclavitud del mal. Es, pues, un Jesús vasco.

Otro de los primeros nacionalistas más exaltados fue el hermano del fundador de las Juventudes Socialistas: Santiago Meabe (*Geyme*: acrónimo de *Gora Euzkadi y Muera España*), director de *Patria y Aberri*, semanarios aranistas de Bilbao a principios del siglo XX, hasta que también se apartó del PNV. En la revista bilbaína *JEL* (siglas del lema sabiniano) publicó un artículo con el significativo título de «Arana-Goiri, santo» (1-XII-1907), en el que defiende esta idea y comparte lo que le oyó decir a un religioso: «Algún día, Bizkaya pedirá la canonización de Sabino», porque su vida fue «vida de santidad, de abnegación, de sacrificio, de generosidad». No le compara con Jesucristo, pero le llama «Pablo de Tarso» (san Pablo). Confiesa que reza a Sabino con fe y concluye su singular artículo así: «Sabino fue un santo. Sabino bendito seas. (...) ¡Sabino salva a Euzkadi! ¡Sabino salva a sus hijos!». Santiago Meabe no fue el primero que le denominó *santo*: en el número extraordinario del semanario bilbaíno *Patria* (29-XI-1903) dedicado al fallecimiento de Arana había un artículo de José de Arzadun titulado «La muerte del santo» y este mismo epíteto fue usado por Luis de Eleizalde. Ni tampoco fue el último: Manuel de la Sota también le llamó *santo* en su discurso cerca de «la tumba sagrada del Maestro» (25-VI-1922), así como José María Izaurieta en un artículo en el diario *Euzkadi* (8-III-1932).

Aunque Arriandiaga y Meabe constituyan los casos más extremos, no son ni mucho menos los únicos nacionalistas que sacralizan y santifican al fundador del PNV. A lo largo del siglo XX muchos de sus dirigentes y militantes contribuyeron a lo que cabe denominar *el culto a Sabino Arana* (expresión utilizada en el editorial del semanario sotista *Euskalduna* citado en el encabezamiento de este artículo) o también, empleando su propia terminología, *el culto al Maestro*. Para los apóstoles Jesús era *el Maestro* por antonomasia. Confirmando el paralelismo mencionado, los discípulos de Arana le llamaban constantemente *el Maestro*, escrito siempre con mayúscula. Uno de ellos, Alberto de Atxika-Allende, dio una conferencia en 1918, publicada en un folleto con el título de *¡No ha muerto el Maestro!*, señalando las siguientes maneras de rendir culto a Sabino Arana:

Publíquense sus escritos en una edición magna; fórmense dentro de nuestras Sociedades «grupos sabinistas» encargados de pagar el culto al Maestro; llévase a la tela, al mármol, a la loza de nuestros hogares, escenas y momentos culminantes de su vida; háganse concursos anuales para premiar las mejores biografías sabinianas; désenos a conocer en edición popular a Sabino poeta, a Sabino historiador, a Sabino lingüista, a Sabino patriota, a Sabino cristiano, a Sabino escritor, a Sabino hombre, a Sabino mártir, en fin, cumplamos este apostolado de admiración y de amor hasta en el menor detalle...

Este *culto sabiniano* debían desarrollarlo en el País Vasco no sólo los *batzokis* del PNV sino también las instituciones públicas, Diputaciones y Ayuntamientos, según Atxika-Allende. Éste terminó su conferencia reiterando la frase del título, aun impartíendola en «una velada necrológica a la memoria del Maestro», y comparándole también con Jesús. Después de citar las palabras que Cristo dijo a sus apóstoles en la última cena al anunciarles su próxima muerte, conjeturaba que Arana pensó lo mismo en semejante trance:

Esas mismas palabras divinas creo yo que ocuparon la mente de Sabino en la hora suprema de abandonarnos... Nuestro Maestro, este imitador de Cristo que tomó también su cruz y le siguió, no pudo olvidar aquella despedida en los momentos de su muerte... (...)

No ha muerto el Maestro... Él va con nosotros; él, que no permitirá que esta tierra sea una empresa, sino una patria; él, que no permitirá que esta Patria sea una Cartago, sino una Euzkadi; él, que «desclavará de su cruz a esta otra crucificada europea, y la descenderá de su calvario; él, que la devolverá a la dicha de vivir y la hará marchar ante los hombres gloriosa y ensalzada como nunca...» No ha muerto el Maestro... El Maestro es nuestro mismo renacimiento...

Un año después de esta conferencia, en noviembre de 1919, el nacionalista heterodoxo Jesús de Sarría, director de la revista cultural *Hermes* (Bilbao, 1917-1922), publicó en ella un artículo titulado «La inmortalidad de Arana-Goiri», que compartía la misma idea y concluía con estas palabras: «Maestro, ¿quién ha dicho que tú has muerto? ¡Tú estás vivo en nuestras almas!». También para Manuel de Eguileor Arana «no ha muerto, ¡es inmortal!» (discurso del 25-VI-1922). Los nacionalistas de inicios del siglo xx creyeron que Sabino Arana no murió, porque «los redentores, que expiran en el Calvario (*sic*), no mueren; no pueden morir» («Arana no ha muerto», *Aberri*, Bilbao, 24-XI-1906). O, al menos, *no debió morir*, tal y como decía

esta vieja canción que solían cantar hace un siglo:

Sabino no debió de morir  
 porque era nuestra luz y guía.  
 Si Sabino viviría (*sic*)  
 otro gallo cantaría,  
 la patria sería libre  
 y Euzkadi sería feliz<sup>1</sup>.

Entre los dirigentes del PNV que más contribuyeron a propagar el culto a Sabino Arana sobresalen los ya mencionados Manuel de Eguileor (1884-1970) y Ceferino de Jemein (1887-1965), que tuvieron una trayectoria política muy semejante a lo largo de toda su vida. Ambos, siendo muy jóvenes, conocieron a Sabino Arana y quedaron deslumbrados por *el Maestro*, hasta el punto de que Eguileor adoptó el seudónimo de *Ikasle*, esto es, *Alumno*. Fueron destacados dirigentes de la Juventud Vasca de Bilbao, el núcleo duro de la ortodoxia aranista, y del PNV, vinculados a su sector radical (*Aberrî*), que se escindió de 1921 a 1930 bajo el liderazgo de Elías Gallastegui (*Gudari*); pero no siguieron a éste en su nueva escisión de 1934 (*Jagi-Jagi*). Ambos organizaron el primer *Aberrî Eguna*, publicaron sendas biografías oficiales de Sabino Arana y compilaron sus *Obras Completas* (Bayona, 1965). En ellas apenas incluyeron textos de su *evolución españolista* (denominación que no empleaban), considerándola enterrada medio año antes de la muerte de Arana. Como propagandistas del *ideal sabiniano*, publicaron, además, con diversos seudónimos varios folletos y numerosos artículos en la prensa nacionalista manifestando constantemente su intensa veneración por el fundador, a quien Jemein continuaba comparando con Jesucristo medio siglo después de la muerte de Sabino Arana. Así, en una carta fechada en Bayona el 19 de enero de 1952, siendo el secretario de *Sabindiar Batza*, escribió sobre «la gloriosa fecha del nacimiento de Arana»:

Aquel memorable día en el cielo de Euzkadi nació una estrella que nos había de guiar hacia la liberación patria, como la de Belén guió a los Reyes Magos hacia la cuna del Niño Jesús. Por eso celebramos el día de Gabon [Nochebuena] con actos jubilosos,

<sup>1</sup> Esta canción anónima ha inspirado el título, con el error gramatical irónicamente incluido, de la novela de humor y ciencia ficción *Si Sabino viviría* (Madrid, Lengua de Trapo, 2005) de Iban Zaldúa, escritor euskaldun y profesor de Historia Económica de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.

porque en Judea nació el Salvador del mundo. Pues bien, el día 26 de enero de 1865 tiene para los vascos una significación profunda, porque aquel día nació en Abando el Libertador de Euzkadi, el Salvador de nuestra Patria. Comprendiéndolo así, el P.N.V. y sus Juventudes y Batzokis celebraron con fiestas ese día los últimos años antes de la guerra de Euzkadi, Juventud Vasca de Bilbao y «Sabin-Etxia» muy especialmente.

Así pues, el culto del PNV a Sabino Arana no desapareció con la Guerra Civil sino que persistió en el exilio, como se constata en su prensa, en especial su boletín oficial *Alderdi* (Bayona, 1947-1974), en el cual he contabilizado más de doscientos artículos consagrados a su figura, con números extraordinarios con motivo de aniversarios señalados de su muerte (1953) o de su nacimiento (1965). Dicho culto fue fomentado sobre todo por el Instituto Sabiniano (*Sabindiar Batza*, antecedente de la actual Fundación Sabino Arana), constituido en Bayona en 1950 por dirigentes del PNV para «divulgar la doctrina y las enseñanzas de Arana Goiri» y con el objetivo fundamental de publicar «toda la obra del Maestro», objetivo que con bastantes años de retraso logró realizar al editar sus *Obras Completas* en 1965, coincidiendo con el centenario de su nacimiento. Unos años más tarde, en el tardofranquismo, Kerman Ortiz de Zárate, nacionalista radical exiliado, contaba una anécdota elocuente para explicar el ambiente familiar en el que se educó: «De niño, cuando mi padre me preguntaba quién era Sabino de Arana, yo debía contestarle: El hermano de Jesucristo» (*El problema revolucionario vasco*, Buenos Aires, 1972).

En suma, estos y otros ejemplos muestran que la vinculación Arana-Cristo no fue sólo un exceso verbal de su discípulo *Joala*, sino una idea recurrente en el seno del nacionalismo vasco, que perduró a lo largo de buena parte del siglo XX (hasta el rápido proceso de secularización tras el Concilio Vaticano II), mientras el cristianismo y el aranismo marcharon estrechamente unidos. El binomio «Fe católica y patria vasca», título de un artículo de *Kizkitza* en el diario oficial del PNV (*Euzkadi*, Bilbao, 23-XI-1930), resumía bien la doctrina de Arana, para quien «la religión lo era todo», el fin último de su movimiento político era religioso («salvar almas») y su grito de independencia en Euskadi «SÓLO POR DIOS HA RESONADO».

Por todo ello, nada más morir, la mitificación de su figura trajo aparejada su sacralización, tal y como refleja la copiosa prensa y publicística nacionalista, en la que abundan los epítetos de neto contenido religioso, en especial *apóstol* y *mártir*. He aquí unos pocos botones de muestra entre los numerosos que cabría citar:

«Arana-Goiri fue padre y apóstol y mártir del Nacionalismo Vasco» (Miguel Cortés, *Garritz*), «apóstol de la verdad, mártir de la idea y héroe de la causa» (Ramón de Bikuña), «mártir de Jaungoikua [Dios] y de Euzkadi» (P. Evangelista de Ibero, autor del catecismo nacionalista *Ami Vasco*, 1906), «héroe cristiano de las Catacumbas» (*Kizkitza*), «el Redentor de Euzkadi», «el taumaturgo de la raza», etc. Esto último, la facultad sobrenatural de realizar milagros, lo sostuvo el citado Bikuña (*Rabik*), presidente del PNV y diputado en la República, en un artículo titulado significativamente «Sabin, curando a los enfermos» (*Euzkadi*, 25-XI-1932), que apuntaba una vez más su semejanza con Jesucristo. Y la labor nacionalista de Arana fue a menudo denominada *apostolado patriótico* por sus seguidores.

La mitificación de Sabino Arana fue un rasgo común a casi todos los nacionalistas vascos durante la Restauración, tanto los radicales (la mayoría de los citados) como los moderados, cuyos principales ideólogos fueron *Kizkitza* y Luis de Eleizalde, pues unos y otros eran aranistas, si bien divergían en la interpretación de su estrategia política según tuviesen más en cuenta al Arana radical anterior a 1898 o al Arana pragmático a partir de ese año. Pero sorprende que incluso los nacionalistas heterodoxos, los primeros que se desmarcaron del aranismo en aspectos importantes, sacralizaron también su figura. Tal fue el caso del médico y escritor Francisco de Ulacia, uno de los primeros concejales del PNV en Bilbao, dirigente del sector moderado de Sota y defensor de la *evolución españolista* de Arana. Ésta, según Ulacia, fue consecuencia de su mala salud, que le había afectado a su mente: «Su debilidad cerebral le hacía ver por todas partes enemigos ocultos. Los masones —solía decirnos cuando le visitábamos en la Cárcel— son mis más temibles enemigos; ellos buscan mi perdición» (*El Liberal*, Bilbao, 29-VIII-1930). Ulacia ignoraba que él mismo era para Arana uno de sus *enemigos ocultos* al considerarle un «instrumento (...) de los liberales y masonizantes» (carta de 1902-1903). En cambio, Ulacia le tenía por su amigo, portó las hachas de respeto encendidas en su entierro y le dedicó artículos y poemas en su memoria en los semanarios *Patria* (29-XI-1904) y *Euskalduna* (Bilbao, 25-XI-1905, 24-XI-1906 y 23-XI-1907). En ellos le calificaba de *mártir* y le comparaba también con Jesucristo:

Y cargando sobre sus hombros la pesada cruz del patriotismo vasco (...), cayó al suelo con su cruz; pero volvió a levantarse, y, con la frente serena y el espíritu tranquilo, emprendió nuevamente su marcha hasta llegar, como Cristo, a la cumbre del Calvario.

Además, Ulacia fue el creador de la novela nacionalista con su libro *Don Fausto* (1905), cuyo protagonista epónimo era un dechado de virtudes que tenía las mismas ideas de Sabino Arana, quien le sirvió de modelo. Pero sus novelas posteriores contenían elementos anticlericales y antijesuíticos, por influjo literario del escritor republicano Vicente Blasco Ibáñez, lo que le llevó a abandonar el PNV, del que criticó su *lastre integrista* («El nacionalismo religioso», *Euskalduna*, 24-II-1906). Años después, Ulacia lideró dos intentos fallidos de crear un nacionalismo vasco liberal y republicano y se aproximó al republicanismo en el Bilbao de 1910-1912. A pesar de su alejamiento político del aranismo, siguió tratando con respeto e incluso con veneración al fundador del PNV.

Esta admiración por Arana fue compartida por otro nacionalista heterodoxo, Jesús de Sarría, quien le consagró un número monográfico de su revista *Hermes* (noviembre de 1919, nº 51-52). Dicho número es un buen ejemplo de la mitificación de su figura, que se refleja en fotografías («Recuerdos del Maestro»), textos («Páginas del Maestro»), poesías («Canto a Sabino»), opiniones (entre otras, la de Ulacia) y artículos («La genialidad de la obra de Sabino»). El primer artículo era el ya citado de Sarría («La inmortalidad de Arana-Goiri»), que constituía de principio a fin uno de los mayores panegíricos escritos sobre él y una continua semejanza de nuevo con Jesucristo:

(...) tú comenzaste, hambriento de Patria, el ciclo de resurrección (*sic*) (...).

Tu apostolado comenzó como una peregrinación mística por entre la multitud ciega, insensible, paganizada en el bienestar (...).

Predicaste en el desierto, en tierra sana, pero a almas estériles (...).

Gracias a tu pertinacia, la fuerza evocadora del evangelio obró al fin en el desierto.

Estaba abierta la gesta nacional de resurrección (...).

¡Mesías de la Patria, redentor de los pecados nacionales de los vascos, gracias!

(...)

Tu grandeza es la grandeza del genio y de la voluntad, la que cuando pasa en ráfaga ideal por el cerebro y el corazón de un hombre, le hace apóstol, redentor, iluminado, profeta.

Es una grandeza de sobrehumanidad (...).

Tú no *fuiste*, como  *fueron* los grandes hombres de grandeza media. Tú *fuiste*, tú *eres*, tú *serás*.

Moisés de una Patria, en el cerebro, en el corazón, en la voluntad de cada vasco estás inmortalizado.

Vives en la Patria, y por la Patria ganaste valor humano de inmortalidad.

Llama la atención este culto a Sabino Arana por parte de Jesús de Sarría, un nacionalista ubicado en las antípodas de los radicales aberrianos, partidario de una *autonomía integral* inspirada en el catalanismo burgués de Francesc Cambó y de la democratización del nacionalismo vasco, con una concepción voluntarista de nación, alejada de la esencialista de Arana. Este aspecto de Sarría contrasta con la visión de Arana de otro heterodoxo y redactor de *Hermes*, Eduardo de Landeta, el único nacionalista en la Restauración que cuestionó a fondo la doctrina aranista por considerarla obsoleta y se desmarcó con nitidez del fundador del PNV en su conferencia sobre *Los errores del nacionalismo vasco y sus remedios* (Bilbao, 1923):

(...) ¿hasta cuándo los nacionalistas vascos (...) van a conservar insepulto el cadáver y las prácticas de Sabino de Arana y Goiri?  
¡Hora es ya de dejarle dormir el sueño que a la sombra de la Cruz duermen los justos!

Landeta propuso enterrar ideológicamente a Arana y cambiar el programa nacionalista, borrando de él el dogma aranista de la restauración foral como vuelta a la independencia perdida con la ley de 1839 por ser una falsedad histórica. Por su revisionismo he denominado a Landeta *el Bernstein del aranismo*. Sus ideas fueron rechazadas por el PNV, pero algunas de ellas fueron asumidas por Acción Nacionalista Vasca, escisión del PNV por la izquierda en 1930. Su manifiesto fundacional recogió la afirmación de Landeta de que nacionalismo vasco «es la adhesión afectiva y eficaz a su nacionalidad», en vez de ser sinónimo de aranismo, como sucedió durante la Restauración. De hecho, ANV fue el primer partido no aranista, por no aceptar el lema *Dios y Ley Vieja* ni la mayoría de los dogmas sabinianos, pero no cayó en el antiaranismo ni fue tan crítico como Landeta. Los de Acción Vasca elogiaron a Arana en su prensa y le homenajearon en una visita multitudinaria a su tumba en el cementerio de Sukarrieta el 6 de agosto de 1933. Por entonces también acudió allí Ulacia, aun siendo republicano federal, y leyó sus antiguas poesías sobre la tumba del *apóstol del nacionalismo vasco* (*Tierra Vasca*, San Sebastián, 5, 8, 9 y 18-VIII-1933).

El culto a los muertos, sobre todo a los *caídos por la patria*, es un rasgo característico de los nacionalismos y, en particular, del nacionalismo vasco, que ha desarrollado desde la muerte de Sabino Arana hasta nuestros días, sobre todo su corriente radical. Se trata de una manifestación relevante del culto a Arana, que se concreta en la constante conmemoración anual de la fecha de su fallecimiento (25 de noviembre), mucho más que la de su nacimiento (26

de enero), por medio de numerosos actos religiosos y políticos: la visita a su tumba con una ofrenda floral, la celebración de misas solemnes (en especial, en la iglesia de san Vicente Mártir, de Abando, colindante con su casa natal, donde fue bautizado), la organización de veladas necrológicas en su memoria con discursos y conferencias en los *batzokis*, la publicación de números extraordinarios de la prensa nacionalista dedicados a su fundador, la difusión de recordatorios y de fotografías de su cadáver, vestido con hábito de monje capuchino, la conservación de las mascarillas de su cara y una mano, propiedad del Centro Vasco de Bilbao, etc.

El pequeño y humilde cementerio de Sukarrieta, situado junto a la ría de Guernica y muy cerca de la casa donde murió, se convirtió en seguida en uno de los principales lugares de la memoria del fundador del PNV, adonde peregrinaban sus seguidores en grupos reducidos o en concentraciones masivas con miles de personas, como las del 14 de julio de 1907 y del 25 de junio de 1922. Esta última fue organizada por la Juventud Vasca de Bilbao (PNV *Aberrî*), presidida por Elías Gallastegui, y congregó a más de veinticinco mil personas, constituyendo «el acto más serio y concurrido organizado por el Nacionalismo desde su nacimiento hasta nuestros días», según la detallada crónica de la revista *Aberri* (Bilbao, 31-VII-1922). Fue un número único, ilustrado con numerosas fotografías y dedicado íntegramente al homenaje a Sabino Arana celebrado en Bermeo y Sukarrieta, tanto en el cementerio como en su casa mortuoria, en la cual se inauguró una lápida en recuerdo de tal hecho. Dicha revista, que incluye poesías, discursos y artículos, es un magnífico ejemplo de propaganda del *culto al Maestro* (la denominación más repetida), calificado de *inmortal* y *mártir de la Patria* y comparado una vez más con Jesús: «Sabin amó a los niños, como Cristo los amó», su «sepulcro es como el de Cristo»... Según Eguileor, Arana fue el hombre destinado por Dios para cumplir *la misión providencial* de «detener a la raza vasca al borde mismo del sepulcro vilipendioso a que le habían conducido su inconsciencia y la dominación extranjera».

Este homenaje de los radicales aberrianos a Sabino Arana es un claro precedente del primer *Aberri Eguna* de 1932, con el que tiene muchos elementos en común: así, la nutrida movilización de masas, la participación de *emakumes* y *mendigoxales* (mujeres y montañeros nacionalistas), la confluencia de actos religiosos (misas) y políticos (discursos), folclóricos (cantos y bailes vascos) y gastronómicos (comidas multitudinarias), la profusión de *ikurriñas* y otros símbolos *abertzales*, la inauguración de sendas lápidas en las casas donde nació y murió Arana, la publicación de dos revistas ilustra-



das en honor del fundador con varios colaboradores comunes: los aberrianos Manuel de Eguileor, Ceferino de Jemein, Manuel de la Sota y Karmele Errazti, la mujer de Jemein y presidenta de *Emakume Abertzale Batza*, la agrupación femenina del PNV fundada en 1922.

La revista *Aberri* lanzó la idea de convertir las casas de Abando y Sukarrieta y el caserío de Larrazabal en *casas históricas* o museos en los que reunir todo lo que perteneció a Sabino Arana, porque «en Larrazabal fue donde comenzó su apostolado y en Sukarrieta donde lo terminó. LARRAZABAL-SUKARRIETA. ¡Principio y fin de la vida del Maestro!». Tal idea fue asumida en 1945, en el exilio, por varios dirigentes nacionalistas, que elevaron al *lehendakari* Aguirre un proyecto, redactado por Jemein, proponiéndole que el Gobierno vasco, una vez retornado a Euskadi, declarase *monumentos nacionales* esas tres casas y el cementerio de Sukarrieta. Ya en 1907, un discípulo de Sabino, el mencionado José de Arriaga, consideró dicho caserío de Begoña «un verdadero monumento histórico para el Nacionalismo Vasco». Años después, en la Restauración y la República, jóvenes nacionalistas se reunían a cenar en él en los aniversarios del primer discurso de Arana (3 de junio de 1893), conmemorado por el PNV. Este partido dio el nombre de *Larrazabal* a uno de sus batallones de *gudaris* (soldados) en la Guerra Civil y a uno de sus *batzokis* de Bilbao, cuyo Ayuntamiento ha inaugurado en 2004 una plaza denominada *Caserío de Larrazabal*. Pero éste ya no existe pues desapareció con el gran crecimiento urbanístico de Bilbao durante el franquismo.

También en plena Dictadura de Franco, en 1960-1961, fue demolida la casa natal de Sabino Arana, incautada por la Falange en la Guerra Civil, para borrarla de la memoria colectiva de los vascos. Entonces hubo viejos nacionalistas, como Manuel de Eguileor, que acudieron allí a recoger algunas tejas para guardarlas como reliquias, tejas que hoy se conservan en el Museo del Nacionalismo en Artea (Vizcaya). En 1979 el PNV adquirió el solar vacío y en 1992 inauguró la reconstruida *Sabin Etxea*, convertida en su sede central, como lo fue en la II República, y en el más importante lugar de la memoria de su fundador, junto con el cementerio donde reposan de nuevo sus restos mortales: el PNV los sacó de él en 1937, en plena Guerra Civil, los escondió por temor a su profanación por los franquistas y no los repuso en su tumba hasta 1989.

La casa de Abando era una amplia mansión, con un jardín anexo, que mandó construir el padre de Sabino, Santiago Arana, rico propietario de astilleros en la ría de Bilbao, en 1857, ocho años antes del nacimiento de su último hijo. En ella residió Sabino durante la

mayor parte de su vida y descubrió el nacionalismo vasco en 1882 de la mano de su hermano Luis, el cual por ello la denominó *cuna y fragua* de dicho movimiento. Dicha casa pasó por herencia a ser propiedad de Luis Arana, quien, aquejado de graves problemas económicos para mantener a su familia numerosa en los primeros años del siglo XX, la vendió a un comerciante bilbaíno. Permaneció en manos privadas hasta que en 1931, al inicio de la II República, el PNV la alquiló y la habilitó para ser su centro principal. Su inauguración oficial tuvo mucho que ver con la celebración del primer *Aberri Eguna* en 1932.

Durante la Restauración, Alberto de Atxika-Allende propuso hacer de la *casa histórica* de Arana, *cuna de la patria*, el *Museo sabiniano* en su conferencia citada de 1918 y en su artículo «Álbum sabiniano», publicado en el número monográfico de *Hermes* (noviembre de 1919). En este artículo Atxika-Allende mencionaba otra manifestación de su *culto al Maestro*: «Que en el hogar del buen vasco presida siempre un retrato de Arana-Goiri», como tenía él mismo en su despacho. La difusión del retrato de Sabino Arana entre sus correligionarios empezó ya durante su vida y aumentó nada más morir, hasta el punto de que la prensa nacionalista hacía publicidad de ello: así, en mayo de 1904, el semanario *Patria* vendía al precio de cincuenta céntimos su fotografía en la cárcel de Bilbao en 1902. En ella Arana aparece sentado en una silla en ademán de escribir en una mesa de despacho en su celda amplia, con dos ventanas grandes, una cama y un sillón. Dicha fotografía fue reproducida a menudo por la prensa nacionalista (incluido ese número de *Hermes*) y en la biografía de Jemein, siendo la única que figura en sus *Obras Completas*, porque era «el mejor retrato del Maestro», según Javier de Gortazar, presidente de *Sabindiar Batza (Euzko Gaztedi, Caracas, noviembre de 1953)*. La afirmación de algunos nacionalistas de que Sabino Arana había contraído la enfermedad de Addison estando en prisión contrasta con la descripción de esa fotografía hecha por Gortazar, quien le visitó en la cárcel, en el artículo citado:

El retrato que más fielmente refleja la fisonomía de Arana-Goiri (...) es la fotografía hecha en la celda del pabellón para presos políticos que la Diputación de Bizkaya estableció por iniciativa de Sabino en la Cárcel de Larrinaga y que a él correspondió estrenar.

(...) Ése es el retrato verdadero, el único digno de conservarse, el que mejor que otro alguno da idea de cómo era el Maestro en la plenitud de su talento y en lo más fuerte de la lucha que sostuvo para despertar a Euzkadi de su letargo y para desenmascarar a sus enemigos.

Además de los retratos de Arana, presentes en los *batzokis* del PNV hasta la actualidad, Atxika-Allende mencionaba en la revista *Hermes* la posibilidad de que se le dedicasen estatuas, calles, plazas o avenidas. Así sucedió con las vías urbanas, tanto en la preguerra como sobre todo desde la Transición, en Bilbao y bastantes poblaciones vascas (casi todas de Vizcaya)<sup>2</sup>, así como en Barcelona, la ciudad en la que residió cinco años (1883-1888) de estudiante en su Universidad, donde el presidente Companys y el alcalde Pi Sunyer inauguraron la calle de Sabino Arana el 17 de abril de 1934 (suprimida durante la Dictadura de Franco, fue restablecida y existe hoy en día).

En cambio, la erección de una estatua se demoró un siglo pues no fue inaugurada hasta el 30 de noviembre de 2003, con motivo del centenario de su muerte, por el presidente del PNV Xabier Arzalluz. Ubicada en los Jardines de Albia, enfrente de *Sabin Etxea*, en pleno corazón del Bilbao actual, representa a Sabino Arana de tamaño natural encima de un pedestal con la inscripción *Euzkotarren Aberria Euzkadi da* (*Euzkadi es la patria de los vascos*, frase atribuida a Arana, pero que no figura en sus *Obras Completas*). Sorprende tanto retraso teniendo en cuenta que la iniciativa de erigirle una estatua se planteó un mes después de su muerte, en enero de 1904 en el periódico *Patria*, que la consideró una *magnífica idea* y abrió una lista de suscripciones para su financiación, adhiriéndose en seguida los nacionalistas vascos, incluso de la Argentina. La propuesta inicial fue hacer una estatua y un mausoleo en la pequeña isla de san Andrés (Sukarrieta), que fue propiedad de Arana, con la finalidad de que fuese un lugar de peregrinación, «para que podamos tener como los católicos una Roma y como los mahometanos una Meca» (*Patria*, 24-I-1904). Pero no se llevó a cabo ni tampoco en intentos posteriores durante la Restauración. Así, en noviembre de 1914, la revista *Euzkadi* (Bilbao) publicó el proyecto de monumento a Sabino Arana realizado por el artista bilbaíno Arsenio de Beascoetxea: un gigantesco sarcófago, con un obelisco al estilo egipcio, que albergase la tumba del *moderno Padre y Restaurador de la raza vasca*,

---

<sup>2</sup> En la actualidad, hay diecinueve vías urbanas que llevan el nombre de Sabino Arana en la Comunidad Autónoma Vasca: dieciocho en Vizcaya, una en Guipúzcoa (Fuenterrabía) y ninguna en Álava. (Agradezco estos datos a mi discípulo Carmelo Landa Montenegro). Es un ejemplo del *bizkaitarrismo* del fundador del PNV. En Bilbao la Avenida de Sabino Arana es una de las principales de la ciudad: fue inaugurada en 1931, suprimida en 1937 y repuesta en 1980. De ella partió la gran manifestación del primer *Aberri Eguna* (27-III-1932).

en flagrante contraste con su humilde tumba en el cementerio de Sukarrieta. En julio de 1922 la citada revista *Aberri* se hizo eco de «la erección del monumento que perpetúe su memoria, merced a la iniciativa de la entidad *Euzkeldun Batzokija*», la pequeña *Asociación de veteranos nacionalistas* fundada por Luis Arana en 1915, poco antes de su expulsión del PNV. Asimismo, en la República, en el álbum-revista del primer *Aberri Eguna* (1932), se planteó de nuevo la construcción del *mausoleo al Maestro*, pero tampoco se hizo realidad antes de la Guerra Civil.

Como se aprecia, el culto a Arana contaba con múltiples manifestaciones en el PNV de la preguerra y, en menor medida, de la posguerra y se desarrollaba a lo largo del año a través de un copioso calendario de conmemoraciones tanto de efemérides de su vida (las principales ya se han mencionado) como de fiestas civiles y religiosas, entre ellas todas las señaladas por Sabino en su reglamento del *Euskeldun Batzokija* (1894): la batalla de Munguía (27 de abril), san Ignacio de Loyola (31 de julio), la Virgen de Begoña (15 de agosto), san Andrés (la batalla de Arrigorriaga, 30 de noviembre) y la Inmaculada Concepción (8 de diciembre). El conjunto de todo ello constituía una auténtica liturgia político-religiosa, fruto de la estrecha unión entre la doctrina aranista y la religión católica, que era el principal sustento espiritual del que se nutría la comunidad nacionalista vasca creada por el PNV en la Restauración y desarrollada al máximo en la II República, según demostraron los primeros *Aberri Eguna*.

Entre tanta festividad religiosa, llama la atención que el PNV de Sabino Arana y sus discípulos no celebrase especialmente una fiesta de tanta trascendencia para la Iglesia como era la Pascua de Resurrección, máxime teniendo en cuenta el paralelismo establecido entre las figuras de Jesucristo y Arana y las referencias en la prensa del partido a la idea de redención o resurrección del pueblo vasco que supuso la aparición del nacionalismo de Arana. Bastan estas dos citas como ejemplo: «Un día amaneció, el de la muerte de Euzkadi. (...) Mas un día Dios envió a Sabino. Y sonó entonces el de la resurrección de Euzkadi» («¡Resurrección!», *Aberri*, 24-XI-1906). Su libro germinal *Bizkaya por su independencia* «fue el grito de resurrección dado a la raza que moría» (*Aberri*, 17-III-1917).

Lo cierto es que el PNV no celebró una fiesta política el domingo de Resurrección hasta el año 1923, cuando la Comunión Nacionalista Vasca (denominación del PNV entre 1916 y 1930, que entonces agrupaba al sector moderado) organizó el *Día de la Integridad Vasca* (*Aberri Orobatasun Eguna*), que es otro antecedente del primer *Aberri Eguna*. Con éste coincidió en que tuvo lugar en Bilbao y en di-

cha festividad religiosa, pero se diferenció de él en que no fue un homenaje a Sabino Arana, sino un acto partidista en defensa de *la unidad nacional vasca* por considerarla amenazada por los radicales aberrianos. Éstos, encabezados por la Juventud Vasca de Bilbao liderada por Elías Gallastegui, se habían escindido de la Comución en 1921 y habían refundado el PNV (*Aberri*, cabecera de su periódico oficial). Al año siguiente aprobaron un manifiesto que proclamaba la pureza de la doctrina de Arana y abogaba por una Euskadi independiente constituida políticamente por una «Confederación de todos los Estados históricos vascos», de ambas vertientes pirenaicas, «sin mengua de la particular autonomía de cada uno de ellos y reservándose el derecho a la separación». Esta idea del *separatismo intrvasco* era una de las pocas diferencias doctrinales que separaba a los aberrianos de los comunionistas, quienes lo rechazaron de plano en su diario *Euzkadi* (cfr. los artículos de Kizkitza en febrero y marzo de 1923). Tal fue el motivo de que la Comución celebrase una gran fiesta *Pro Integridad Vasca* en el frontón Euskalduna de Bilbao el domingo de Resurrección de 1923: «El 1º de abril representa la proclamación de la Patria una e indivisible» (*Euzkadi*, 28-III-1923). La parte central del mitin consistió en cuatro discursos sobre la unidad nacional en relación con el euskera, la religión, la política y la administración a cargo de cuatro destacados comunionistas (entre ellos, los navarros Arturo Campión y Manuel Irujo). El acto multitudinario terminó con la lectura de una declaración oficial de la Comución proclamando «la unidad en todos los aspectos de la vida nacional» y propugnando que «la Nación Vasca se constituya en un solo Estado» (*Euzkadi*, 3-IV-1923).

#### LA INVENCION DE UNA TRADICION: EL *ABERRI EGUNA* O LA DOBLE RESURRECCION

Tras el fracaso del nacionalismo vasco ante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), nada más caer ésta se inició el proceso de reunificación de los dos partidos aranistas, Comución y *Aberri*, que se consumó en la Asamblea de Vergara (16-XI-1930) con su unión de nuevo con el nombre de Partido Nacionalista Vasco y con unas bases doctrinales que ratificaban la doctrina de Sabino Arana sintetizada en su lema *Dios y Ley Vieja*. La unión no fue total pues los disconformes con dicho lema se separaron y fundaron Acción Nacionalista Vasca (ANV, Manifiesto de San Andrés, 30-XI-1930). Los aberrianos sostuvieron que la doctrina aranista era intangible y sólo cedieron en que no figurase el derecho de separación de los Estados históricos vascos en la futura Confede-

ración de Euzkadi. Su presidente, Ceferino de Jemein, obtuvo de la asamblea una declaración reconociendo la plenitud de derechos a Luis Arana, quien con su reducido grupo se había incorporado a *Aberri* en 1922. Pero al hermano de Sabino no le bastó con tal declaración y ya en la II República consiguió la derogación del decreto del PNV por el que fue expulsado en 1915 y su reposición como presidente del PNV en 1932. Este año publicó su *Formulario de los principios esenciales o básicos del primitivo nacionalismo vasco, contenidos en el lema «Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra»*, máximo exponente de la ortodoxia aranista, de la cual era su guardián supremo como cabeza de la *vieja guardia*. Ésta fue relegada al frente del partido con la dimisión de Luis Arana en 1933 y sustituida por la nueva generación nacionalista liderada por los diputados José Antonio Aguirre y Manuel Irujo, cuya política autonomista culminó con la aprobación del Estatuto gracias al pacto del PNV con el Frente Popular en la Guerra Civil. En protesta por dicho pacto, en octubre de 1936 abandonó el partido Luis Arana, una personalidad dogmática e integrista, tanto en aspectos religiosos como en cuestiones políticas, que careció del carisma de su hermano.

Durante la II República el PNV fue un complejo partido-comunidad y un amplio movimiento de masas, que aunaba el aranismo, su ideología predominante, con el estatutismo en su praxis política por la persistencia de la dualidad autonomía/independencia y de la división moderados/radicales, pues subsistieron las diferencias entre comunionistas y aberrianos. Si los primeros fueron los artífices de la estrategia estatutista del PNV, los segundos protagonizaron un auténtico *revival* aranista que alcanzó su apogeo en 1932 con la celebración del *Aberri Eguna* y la publicación de su álbum-revista, de varias obras de Sabino Arana y de la primera antología de sus textos, titulada *De su alma y de su pluma* y realizada por Manuel de Eguileor, quien puso el acento en el primer Arana anterior a 1898, el más antiliberal y antiespañol, y relegó al olvido su *evolución españolista* final.

Dicho *revival* fue una manera de compensar la política autonomista del PNV, con la que algunos aberrianos no estaban de acuerdo: tal fue el caso de su líder Elías Gallastegui, de nuevo presidente de la Juventud Vasca de Bilbao (hasta su dimisión en diciembre de 1931) y secretario del Bizkai-Buru-Batzar (BBB) presidido por Luis Arana, puesto del que también dimitió en junio de 1932 por divergencias con otros miembros de la dirección del PNV en Vizcaya. Gallastegui protagonizó una segunda escisión aberriana con la disidencia del semanario bilbaíno *Jagi-Jagi* en 1934, pero fue mucho menos importante que la de 1921, pues no se sumaron a ella

antiguos dirigentes aberrianos como Jemein y Eguileor. Ambos fueron los mayores promotores del culto a Arana en los años republicanos y los principales organizadores del primer *Aberri Eguna*, en cuyo origen tuvo que ver Gallastegui. Éste, al conmemorar el aniversario del discurso de Larrazabal en junio de 1931, propuso organizar un homenaje a Luis Arana, *el hombre glorioso e inmortal* que descubrió el nacionalismo a Sabino (*Euzkadi*, 4 y 7-VI-1931). Dicho homenaje no se celebró de inmediato, pero la idea no cayó en saco roto y se llevó a cabo en el marco del *Aberri Eguna*.

Poco después, en el verano de 1931, el PNV se planteó la necesidad de disponer de un *batzoki* en el Ensanche de Bilbao y decidió que su mejor ubicación era la casa natal de Sabino Arana, que continuaba siendo de propiedad particular. Consiguió alquilarla y empezó a rehabilitarla para albergar en ella no sólo el *batzoki Sabin Etxea* sino también la sede del BBB y de diversos organismos vinculados al partido, entre ellos el Secretariado General Vasco (*Euzko Idazkaltza-Buruba*). Dicho Secretariado, creado en 1931, fue un órgano de asesoramiento de los diputados nacionalistas y del BBB, del que dependía, y se convirtió en el principal instrumento de propaganda del PNV en la República, organizando el primer *Aberri Eguna* y editando las obras de Arana. Su máximo responsable hasta la Guerra Civil fue Eguileor, diputado en las Cortes Constituyentes, y entre sus impulsores y miembros se encontraba Jemein.

El 25 de noviembre de 1931, el PNV celebró en Bilbao con más solemnidad que nunca los funerales por el aniversario de la muerte de su fundador. Ese mismo día su diario oficial *Euzkadi* dedicó íntegramente un amplio número monográfico a Arana, en el cual resaltaba la trascendencia que iba a tener *Sabin Etxea*: «la casa de Sabin, va a ser pronto un laboratorio y un santuario de Jel». Esto mismo opinaba su dirigente Jesús de Zabala en su discurso ante ella con motivo del *Aberri Eguna*:

Esta casa debe ser el santuario nacional de Euzkadi. Lo que los norteamericanos hacen con la casa de Washington en Mount Vernon, eso debemos hacer los vascos con esta casa de Sabino: visitarla, rodearla de cariño, envolverla en la veneración más profunda. (...) todos los vascos debemos hacer de este santuario laico objeto de nuestras peregrinaciones.

Al inicio de 1932, el Secretariado General Vasco señaló entre sus iniciativas para dicho año «la instauración de *una fiesta anual* que desde ahora llamaremos *El Día de la Patria*», en el cual los nacionalistas vascos «guardarán *fiesta nacional*, y no laica, sino absolu-

tamente confesional en Jel» (*Euzkadi*, 6-I-1932). Así pues, quedaba claro que se trataba de una fiesta político-religiosa del PNV, en la que ni siquiera tenían cabida los nacionalistas aconfesionales de ANV. De esta forma el PNV suplía su carencia de un *Día de la Patria*, que ya tenían el catalanismo y el galleguismo; pero, a diferencia de éstos, lo estableció como un homenaje a su fundador, Sabino Arana, convertido así en el *Padre de la Patria Vasca* o *Euzkadi*. La ocasión propicia era la conmemoración en 1932 de las bodas de oro de su *conversión* al nacionalismo, acaecida *una mañana* de 1882, desconociéndose el día exacto por no haberlo revelado los hermanos Arana. Era preciso, por tanto, concretar una fecha. El Secretariado acordó hacer coincidir la nueva fiesta con la inauguración de *Sabin Etxea* y pensó inicialmente en el 26 de enero, aniversario del nacimiento de Sabino Arana (efeméride del calendario nacionalista celebrada en el exilio por *Sabindiar Batza* y en la actualidad por la Fundación Sabino Arana). Pero lo impidieron varios obstáculos: la premura de tiempo, la no conclusión de las obras de acondicionamiento de la *Casa de Sabin* y la estación invernal poco adecuada para realizar una gran manifestación. Todo ello obligó a posponer la fiesta y entonces el Secretariado decidió celebrar el primer *Aberrri Eguna* el domingo de Resurrección, que en 1932 caía el 27 de marzo, iniciada ya la primavera y con tiempo suficiente para organizarlo bien y para terminar las obras de *Sabin Etxea*, que sería inaugurada oficialmente la víspera, esto es, el sábado de gloria (*Euzkadi*, 6-I-1932). Así pues, estos factores aleatorios coadyuvaron a ubicar el *Día de la Patria Vasca* en la Pascua de Resurrección.

Inmediatamente, Elías Gallastegui apoyó la iniciativa del Secretariado y la aprovechó para relanzar su proyectado homenaje a Luis Arana: «Que en esa gran fiesta nacional que se prepara figure el nombre de Luis —a quien el mismo Sabino reconoció como raíz de vida patria—» (*Gudari*, «Bodas de oro y de amargura», *Euzkadi*, 10-I-1932). Dos días después, Ceferino de Jemein relató la doble *conversión* de los hermanos Arana y se sumó a la propuesta de su amigo Gallastegui, de modo que el homenaje del PNV fuese a los dos hermanos y estuviese presidido por el propio Luis (*Amandarro*, «Efemérides patrióticas», 1880-1881-1882», *Euzkadi*, 12-I-1932). Así lo asumió en seguida el Secretariado General Vasco, que no se limitó a organizar dicho homenaje sino que acordó intensificar la labor de propaganda de *apostolado sabiniano* durante todo 1932, «el año quincuagésimo de la era sabiniana» (*Euzkadi*, 14-I-1932).

A finales de enero, Luis Arana escribió una carta a los promotores (el Secretariado, Gallastegui y Jemein) declinando el homenaje a su persona y rogándoles que cambiasen de dirección y actuasen



teniendo en cuenta la gravedad del momento: «los luctuosos días por que atraviesa nuestra santa religión en nuestra católica patria Euzkadi, días agravados por el decreto de disolución de esa merítisima Compañía de Jesús, a la que después de sus padres debió Sabino la fortaleza en la fe en que vivió y murió» (*Euzkadi*, 27-I-1932). Al lado de esta carta figuraba la protesta del BBB contra *la persecución religiosa desencadenada* por el Gobierno republicano-socialista de Azaña, protesta a la que se sumaron en días sucesivos el GBB, los diputados de la minoría vasco-navarra (nacionalistas, carlistas y católicos independientes) y el diario *Euzkadi*, considerando que la Compañía de Jesús era una *gloria de Euzkadi* y su fundador, san Ignacio, *timbre de gloria de nuestra raza*, además de patrono del PNV (*Euzkadi*, 27/31-I-1932).

El Secretariado General Vasco no cambió el sentido del homenaje a los hermanos Arana que representó el primer *Aberrri Eguna* y que, pese a su negativa inicial, acabó presidiendo Luis Arana, elevado por entonces a la presidencia del partido. Empero, su carácter de fiesta no sólo política sino también religiosa era también una manera de mostrar que los nacionalistas católicos vascos eran totalmente contrarios a la política laica y anticlerical de la República. Tal impronta religiosa del *Aberrri Eguna* estuvo marcada por la festividad cristiana del domingo de Resurrección. Aun teniendo en cuenta las circunstancias coyunturales mencionadas, la elección de un día tan señalado en la religión católica para celebrar el *Día de la Patria* no fue baladí ni casual, sino muy significativa, porque otorgaba mayor trascendencia a la conmemoración y reafirmaba el culto a Arana con la creencia en la *dobles resurrección*, la de Cristo y la de Euskadi por medio del nacionalismo sabiniano:

Y se eligió la Pascua de Resurrección, porque fue la resurrección del alma vasca para Jaungoikua eta Lagi-Zarra [Dios y Ley Vieja], fue la resurrección de nuestra patria, el milagro que se operó en aquella mañana del año 1882 (*Euzkadi*, 31-V-1936).

A mi juicio, esta creencia influyó de forma decisiva en los principales organizadores del primer *Aberrri Eguna*, Manuel de Eguileor y Ceferino de Jemein, de quienes probablemente partió la iniciativa de situarlo en dicha festividad. Ambos tenían profundas convicciones religiosas y eran defensores acérrimos del nacionalismo confesional y su lema *JEL*, hasta el punto de que Jemein tituló un folleto así: *Sólo JEL basta* (1933). Conocían perfectamente los escritos de su *Maestro* y solían citar su discurso de Larrazabal, en el que Arana habló de *mi resurrección* refiriéndose a su *conversión* de 1882. Así

lo hizo Jemein en su artículo «Efemérides patrióticas», en el cual significativamente escribió en cursiva la expresión *mi resurrección* y que concluía con estas palabras: «¡glorioso 1882 de la resurrección del Maestro al embrujo de amor de su hermano Luis!», «celebrems las *bodas de oro de la resurrección euzkadiana*, realicemos también el magno homenaje a los *hermanos Arana-Goiri*». Y en la serie de artículos doctrinales que publicó en *Euzkadi* en enero y febrero de 1932, aludió varias veces a la *resurrección* de Sabino Arana a la *vida de la patria* y tituló uno de ellos «En el L aniversario de la resurrección euzkadiana» (17-I-1932). Asimismo, Eguileor habló de «la resurrección de la raza vasca, la raza más antigua de Europa» en una conferencia impartida unos meses antes (*Euzkadi*, 25-X-1931).

Por consiguiente, si en 1932 el PNV quería conmemorar el cincuentenario de la *resurrección* de Sabino Arana y, por ende, de Euzkadi, al identificar a la patria vasca con su fundador, no había fecha más indicada que el domingo en que la Iglesia celebra la Pascua de Resurrección. Con ello remarcaba una vez más el paralelismo entre Jesucristo y Arana, que ahora hacía extensivo a Jesucristo y Euzkadi, convertido en el pueblo elegido que a punto de perecer fue salvado por la Providencia divina. Así queda patente en la propaganda del Secretariado para la preparación del *Aberrri Eguna*, tal y como refleja el siguiente escrito, de carácter agónico, publicado en su portavoz oficial (27-II-1932):

Tradición cristiana y tradición vasca. El día de la Resurrección del Señor va a ser el día de la resurrección de la raza vasca: EL DÍA DE LA PATRIA.

Euzkadi entera temblará de emoción al recordar a Cristo agonizante y al pensar también que la raza más vieja de Europa descendía hacia el abismo.

Pero estas dos tragedias de nuestra tradición cristiana y vasca, la tragedia de Cristo y la de nuestra raza, quedarán íntimamente unidas en el recuerdo de los vascos en un solo día, en un aniversario único: EL DÍA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR SERÁ EL DÍA DE LA PATRIA.

Para difundir entre las bases nacionalistas el significado de su nueva fiesta, el Secretariado encargó a uno de los aranistas más conspicuos, Alberto de Atxika-Allende, un texto que publicó en un pequeño folleto para que se leyese en todos los *batzokis* y juventudes del partido los días 19 o 20 de marzo, es decir, una semana antes del *Aberrri Eguna*. Dicho escrito, titulado *Bodas de oro de la doctrina de JEL*, era otra muestra relevante del culto a Sabino Arana, denominado *Maestro y salvador de la raza, glorioso redentor y el tau-*

*maturgo de Euzkadi*. En él ofrecía una síntesis de la doctrina sabianiana y una visión providencialista y catastrofista de la historia vasca a lo largo de los siglos hasta que llegó *el elegido, el predestinado* por Dios, y logró revivir milagrosamente a su *pueblo-reliquia* que se hallaba *en trance de agonía*. Concluía explicando la significación de la efeméride que estaba en el origen del *Día de la Patria* basándose en la creencia en la *doble resurrección*:

La Resurrección de la carne del Hijo de Dios y la esplendente resurrección del pueblo y la raza del que con estremecimientos de vidente y sublime misión del predestinado señaló un camino por el que hace cincuenta años marchamos.

La culminación de esa idea y del proceso de identificación de Cristo con Arana y a través de él con el pueblo vasco, se produjo en el álbum-revista del primer *Aberri Eguna*, publicado por el Secretariado General Vasco. Su editorial «En la Pascua del nacionalismo» vinculaba inexorablemente la festividad religiosa con la nueva fiesta política recién creada por el PNV, según corroboran estos párrafos:

Día 27 de Marzo de 1932. El día de Resurrección del Señor; el día de la Patria Vasca.

Un solo día, para fundir en uno, dos recuerdos queridos; la Resurrección del Señor, que al triunfar de la muerte por Sí nos lega la prueba más clara de su Divinidad; la resurrección de la Raza Vasca salvada de la misma muerte por Sabino.

El «Día de la Patria»... el Día de la Raza... el Día de Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra... el día del Triunfo de Jesucristo, el Día más grande para la Iglesia, será también el día más grande para Euzkadi.

Porque Dios y la Patria quedarán fundidos en nuestro recuerdo, en el día más alegre de la Iglesia y de la Raza.

En un solo día, dos sacrificios enlazados: Jesucristo, muriendo por los hombres para hacerlos felices, deja en la tierra trazado el camino: La Cruz.

Sabino, mirando a Dios y a su Patria, baja sereno al sepulcro, para hacer felices a los vascos, y en nuestra tierra querida, también deja un camino: Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra [Dios y Ley Vieja].

Es probable que dicho editorial lo redactase Eguileor, responsable del Secretariado, o Jemein, el mayor propagandista del *Aberri Eguna* con sus artículos en el diario *Euzkadi*. No en vano fueron los que más escribieron en dicho álbum-revista y los principales artífices de la celebración de esa fiesta. Habida cuenta de su común procedencia aberriana (al igual que Elías Gallastegui y Luis Arana), no

hay duda de que la concepción y ejecución del primer *Aberri Eguna* fue obra de esos dos destacados dirigentes del sector radical del PNV, defensores a ultranza de la pureza doctrinal sabiniana. El retorno al origen del nacionalismo vasco que supuso tal conmemoración servía de contrapeso a la política autonomista desarrollada por el PNV desde el advenimiento de la II República española, cuyo antecedente había sido el posibilismo de la moderada Comución en la crisis de la Restauración, que fue una de las causas de la escisión de *Aberri* en 1921. Resulta significativo que Engracio Aranzadi (*Kizkitza*), máximo ideólogo de la Comución y principal editorialista de *Euzkadi*, no se sumase a la intensa campaña de propaganda del *Aberri Eguna* y sí a la del Estatuto vasco en curso de elaboración. Incluso mencionaba éste en su artículo en la primera plana de dicho diario el domingo de Resurrección. En cambio, apenas hubo alusiones al Estatuto en el extenso álbum-revista y en los discursos pronunciados en el *Aberri Eguna*, que fueron de ferviente exaltación nacionalista. El movimiento pendular del PNV, constante en su historia según el libro *El péndulo patriótico*, oscilaba entonces entre el resurgimiento aranista en torno a dicha conmemoración y la reivindicación del Estatuto de autonomía como objetivo político prioritario, aunque nunca como meta: ésta continuaba siendo la plena restauración foral desde el manifiesto de 1906.

En suma, considero haber demostrado de modo fehaciente que la instauración del *Día de la Patria Vasca* fue una baza del ala radical del PNV, bien implantada en Vizcaya, y una manifestación del culto a Arana y de la creencia en la *doble resurrección*, cristiana y vasca, en consonancia con la supervivencia de elementos tradicionalistas e integristas en el PNV de los inicios de la República, que permitieron el regreso de Luis Arana a la presidencia del partido en vísperas del primer *Aberri Eguna*. Por tanto, su celebración se explica básicamente por motivos internos al propio PNV. Eso no obsta para reconocer que pudieron tener cierta influencia, aunque no decisiva, algunos factores externos: así, la imitación al nacionalismo irlandés, que conmemoraba el domingo de Resurrección en recuerdo de la Pascua sangrienta de 1916: su fracasada insurrección armada en Dublín contra Gran Bretaña, cuyo ejército la sofocó tras violentos combates. El *ejemplo irlandés*, señalado por varios autores, fue ya apuntado por Jesús de Zabala, vocal del BBB en 1932, en su discurso del *Aberri Eguna*, en el cual recordó también otra Pascua sangrienta mucho más antigua: las *Vísperas sicilianas* de 1282 (la matanza de los franceses ocupantes de Sicilia), si bien se destacaba de ambos casos trágicos: «La fiesta pascual que nosotros los patriotas vascos queremos celebrar no es como las sangrientas,

que los sicilianos y los irlandeses han hecho inmortales» (álbum-revista del *Aberri Eguna* y periódico *Nación Vasca* de Buenos Aires, marzo de 1932). Es probable que los impulsores de dicha fiesta tuviesen en cuenta el precedente irlandés dada su adscripción al sector abertiano, que solía ver como modelo a imitar al nacionalismo irlandés radical (*Sinn Féin*) desde la Pascua de 1916: su organización femenina (*Cuman na mBan*) inspiró en 1922 la creación por el PNV *Aberri* de *Emakume Abertzale Batza*, cuya primera presidenta fue Karmele Errazti, la esposa de Jemein. Es conocida la admiración de Elías Gallastegui por Irlanda, en donde se exilió tras la Guerra Civil, acogiendo en su casa a Manuel de Eguileor durante la II Guerra Mundial.

Otro factor externo que pudo incidir también en la creación del *Aberri Eguna* fue el hecho de que el catalanismo y el galleguismo contasen ya con sus respectivos *Días de la Patria*, mientras que el nacionalismo vasco carecía aún de él, a pesar de un intento fallido en 1914 en Tolosa por la prohibición gubernativa. Precisamente, Gallastegui y Eguileor, como comisionados de *Aberri*, habían participado en Barcelona en la *Diada* del 11 de septiembre de 1923 y firmado el pacto de la *Triple Alianza* de los nacionalismos periféricos radicales por su independencia y contra la Monarquía de la Restauración, pacto que feneció dos días después por el golpe de Estado del general Primo de Rivera que implantó la Dictadura.

Además del referente catalanista, muy presente en el nacionalismo vasco durante la República, ésta fue una etapa de intensa movilización de las masas a través de las fuerzas políticas y sindicales, que organizaban fiestas anuales en las cuales concentraban a sus militantes y simpatizantes: así, el socialismo celebraba el Primero de Mayo desde 1890 y el carlismo la fiesta de los Mártires de la Tradición (10 de marzo) desde 1896. El nacionalismo necesitaba tener una fiesta anual para mostrar en las calles su enorme expansión desde la llegada de la República con una gran manifestación que aglutinase a sus numerosos seguidores y le distinguiese de esas dos fuerzas rivales en las cuestiones claves y candentes del momento: la religiosa y la autonómica. Así lo indicaba una de las circulares, firmadas por Manuel de Eguileor, que el Secretariado General Vasco envió en marzo de 1932 a las juntas municipales del PNV para con su apoyo lograr que el primer *Aberri Eguna* fuese una fiesta grandiosa que reuniese en Bilbao «un contingente importante de patriotas» y fuese «una demostración de la pujanza del Partido Nacionalista Vasco», como sucedió de hecho.

En definitiva, la confluencia de todos estos factores hizo que la nueva fiesta político-religiosa del PNV, con motivo del medio siglo

del nacionalismo de los hermanos Arana, se situase el domingo de Resurrección de 1932, añadiéndose a otras efemérides de la vida de Sabino Arana y del primer nacionalismo vasco y a otras fiestas religiosas celebradas por el PNV. Aunque sus promotores (Jemein y Eguileor) sabían que el hecho conmemorado había sucedido un día cualquiera de 1882, desde el primer *Aberri Eguna* el PNV relacionó la *conversión* política de Arana con la festividad religiosa de la Pascua para realizar tal efeméride con la creencia en la *doble resurrección*, dando lugar así a una tradición inventada, que ha tenido continuidad en el movimiento nacionalista vasco hasta nuestros días. La insistencia en vincular ambas cosas, pese a su diversa naturaleza, ha hecho creer a bastantes historiadores que realmente Arana descubrió el nacionalismo el domingo de resurrección de 1882, llegando incluso algún autor a indicar la fecha concreta: el 9 de abril de 1882. Valga como botón de muestra la cita del libro *Aberri Eguna 70 años de fiesta y reivindicación*, editado por la Fundación Sabino Arana en 2002, que figura en el frontispicio del presente artículo.

#### EL PRIMER *DÍA DE LA PATRIA* VASCA EN BILBAO EN 1932: UN ALARDE DE FUERZA

El primer *Aberri Eguna* demostró la gran capacidad de convocatoria del partido fundado por Sabino Arana en 1895, que realizó la mayor concentración de masas de su historia hasta la Transición. En efecto, el 27 de marzo de 1932 unos sesenta y cinco mil nacionalistas desfilaron en silencio por la Gran Vía de Bilbao hasta llegar a *Sabin Etxia*, donde Luis Arana descubrió una lápida de mármol con el siguiente texto: «1882'garren urtiaen goiz bat zuala [Era una mañana del año de 1882]... bendito día en el que conocí a mi PATRIA y eterna gratitud a quien me sacó de las tinieblas extranjeristas...». Así pues, se transcribieron las palabras de Sabino, en las que no aparecía el domingo de Resurrección de 1882, y presidió el acto su hermano Luis, recién nombrado presidente del BBB y del EBB, pues el PNV homenajeó a los dos hermanos por haber sido los primeros nacionalistas vascos, considerándoles los *verdaderos padres de la Patria resurgida* (*Euzkadi*, 27-III-1932).

En realidad, el primer *Aberri Eguna* fue mucho más que esa multitudinaria manifestación, que transcurrió en perfecto orden y disciplina sin que en ningún momento interviniesen las numerosas fuerzas de orden público dispuestas por el gobernador civil de Vizcaya. La manifestación fue el principal de los actos festivos organizados por el Secretariado del PNV durante tres días: el sábado de gloria, el domingo de Resurrección y el lunes de Pascua. Dichos ac-

tos fueron de muy diversa índole: políticos, religiosos, culturales, folclóricos, deportivos y gastronómicos. Tal multiplicidad se correspondía bien con el modelo de partido que encarnaba el PNV, al cual he definido como *partido-comunidad con vocación totalizadora* (*El nacionalismo vasco: un siglo de Historia*). El PNV constituía el núcleo central de una extensa comunidad nacionalista interclasista que alcanzó un desarrollo extraordinario en los años de la II República a través de bastantes organismos satélites, que encuadraban espiritual y materialmente a distintos sectores sociales, a saber: niños, jóvenes, mujeres, montañeros, etc.

Todos ellos tuvieron un protagonismo especial durante el primer *Aberri Eguna*. Éste empezó el 26 de marzo con un homenaje de los niños a Sabino Arana, que consistió en danzas y cantos vascos en un teatro bilbaíno y en un desfile de miles de niños, ataviados con trajes típicos, hasta *Sabin Etxea*, donde recibieron recordatorios con la efigie de Sabino. La nueva sede del PNV fue inaugurada esa tarde con la izada de la *ikurriña* en su mástil a cargo de Luis Arana, a los acordes del himno nacionalista escrito por su hermano, y con la bendición de la bandera y los locales por tres sacerdotes en presencia de los dirigentes del partido y de muchos nacionalistas. Esa noche los grupos de montañeros (*mendigoxales*) encendieron hogueras en los montes que circundan Bilbao y en bastantes monta-



ñas de Euskadi, imitando la tradición de la época foral, tal y como reflejaron dos carteles murales de propaganda del *Aberrri Eguna* encargados por el Secretariado, colocados en los pueblos vascos y reproducidos en su álbum-revista.

Al día siguiente, el domingo de Resurrección por la mañana, tuvo lugar la mencionada manifestación, encabezada por las máximas autoridades del PNV, seguidas por las numerosas juntas municipales que tenía esparcidas por Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra. En ella sobresalieron dos de sus organizaciones sectoriales por congregarse a varios miles: las mujeres y los montañeros. Éstos, que se ocuparon de garantizar el orden, habían surgido en las Juventudes Vascas desde principios del siglo XX y solían agrupar a aranistas radicales, muchos de los cuales se sumaron en 1921 a *Aberrri* y en 1934 al grupo disidente *Jagi-Jagi*, semanario portavoz de la Federación de Montañeros de Vizcaya. Definidos a sí mismos como «apóstoles del ideal sabiniano y soldados de la patria vasca», los *mendigoxales* propagaron el nacionalismo en sus excursiones por las zonas rurales, se convirtieron en los grupos de choque del PNV en la República, enfrentados primero a los jóvenes socialistas y luego a los requetés carlistas, y constituyeron el embrión de los batallones nacionalistas (*Euzko Gudarostea*) en la Guerra Civil.





En cuanto a las mujeres (*emakumes*), la abundante concurrencia femenina en el desfile fue una novedad en el movimiento nacionalista, hasta el punto de que fue resaltada por el diario *Euzkadi* y por el periódico bilbaíno de ANV (*Acción Vasca*, 1-IV-1932). Pero éste criticó la dependencia de las *emakumes* con respecto a la Iglesia y las congregaciones religiosas, lo que motivó la réplica de algunas de ellas en el semanario *Mendigoxale* (9 y 23-IV-1932). La masiva incorporación de la mujer al PNV era una prueba del éxito de *Emakume Abertzale Batza* (EAB) en la República, cuando llegó a contar con más de 25.000 afiliadas, cifra similar a los militantes varones del partido. En su reglamento de 1933 las mujeres consiguieron la igualdad de derechos en el PNV, a pesar de la oposición de su presidente Luis Arana, siendo éste uno de los motivos de su dimisión en 1933, el mismo año en que por vez primera pudieron ejercer el derecho de sufragio en las elecciones y en el referéndum del Estatuto vasco. La importancia numérica de EAB no impidió su subordinación política dentro del PNV, centrándose en labores asistenciales y educativas y ejerciendo sobre todo el papel simbólico de la *madre vasca*, procreadora y educadora de nuevos patriotas, según ha estudiado Mercedes Ugalde (*Mujeres y nacionalismo vasco*). Así lo confirma su actuación en el primer *Aberti Eguna* organizando la velada infantil. Además, EAB preparó la misa solemne del lunes de Pascua en la basílica de Begoña, en la cual las *emakumes* del coro de Juventud Vasca de Bilbao entonaron cantos religiosos a la Virgen y el himno de Sabino Arana. En cambio, ninguna oradora intervino en los discursos políticos que los dirigentes del PNV pronunciaron en *Sabin Etxea* el día 27 y en el banquete oficial del día siguiente. Media docena de mujeres escribieron en el álbum-revista conmemorativo.

Su reportaje gráfico y las filmaciones de la época mostraban a bastantes *emakumes* portando sus banderas, junto con las de los *batzokis*, Juventudes Vascas y grupos de *mendigoxales*. En total, hubo más de doscientas *ikurriñas*, cuya proliferación va a ser un rasgo característico de los *Aberti Egunas* y de otras concentraciones del nacionalismo vasco, tanto moderado como radical, hasta nuestros días. Además, cumpliendo la consigna dada por el Secretariado del PNV, las *emakumes* se ocuparon de engalanar los balcones de las casas con colgaduras nacionalistas en las que figuraban los tres colores de la *ikurriña*. Pero, al paso de la comitiva por la Gran Vía, muchos de sus balcones permanecieron cerrados y sin colgaduras, lo cual dio pie a Elías Gallastegui para zaherir a los burgueses bilbaínos tildándoles de *leprosos de la raza* y comparándoles con los marginados agotes del valle navarro del Baztán (*Gudari*,

«La Gran Vía de los Agotes», *Euzkadi*, 31-III-1932). Este duro alegato provocó una agria polémica periodística entre dicho líder aberriano, con sus artículos en *Euzkadi*, y el diario monárquico *El Pueblo Vasco* de Bilbao en abril de 1932.



Los actos culturales del *Aberri Eguna* fueron dos veladas teatrales, haciendo honor a la importancia atribuida al teatro como medio de propaganda de la doctrina nacionalista por Sabino Arana, autor de dos obras dramáticas, y sus seguidores en la Restauración y la República. La velada euskérica consistió en la representación de la comedia *Maitasunak* de Avelino Barriola, dirigente del PNV, y en la actuación de los populares *bertsolaris* Enbeita, padre e hijo, quienes en versos improvisados cantaron a Arana y a la patria vasca. La velada en castellano fue la adaptación teatral del relato *Pedro Mari* (1895) del escritor fuerista y luego nacionalista Arturo Campión. Su trama argumental era similar al melodrama *Libe* (1903) de Sabino Arana, que fue representado en el *Aberri Eguna* de Vitoria en 1934. En ambas obras sus protagonistas epónimos perecían en combate con España y así se convertían en los *mártires de la patria* y *héroes nacionales* que necesitaba el nacionalismo vasco, aun siendo personajes de ficción. Según el citado álbum, la tragedia de *Pedro Mari* representaba el drama de «la Patria Euzkadi, dividida en dos [por la

frontera entre España y Francia]. Partida su alma por el odio extranjero. (...) En el alma de los patriotas, un agobio inmenso: la patria oprimida». Algunos espectadores salían del teatro con lágrimas en los ojos. «Pero en la calle la animación rebosa».

Además, el PNV organizó dos festivales vascos en los que se alternaban actuaciones musicales (conciertos), folclóricas (alardes de *ezpatadantzaris* e hilanderas) y deportivas (partido de pelota en el frontón Euskalduna): «El deporte vasco enmarcado en un ambiente patriótico, muestra plenamente toda la virilidad de la raza». Los tres días de festejos terminaron con el banquete oficial, que congregó a más de quinientos comensales bajo la presidencia de Luis Arana, los diputados y los principales dirigentes del partido, y con una gran romería vasca por la tarde del lunes de Pascua.

En este clímax de efervescencia nacionalista, que llegó al máximo al descubrirse la lápida de *Sabin Etxea*, los discursos de Luis Arana y los representantes de los cuatro Consejos Regionales del PNV fueron, por un lado, de exaltación de la figura del fundador: «el héroe bizkaino, Sabino de Arana-Goiri, es nuestro Mesías, porque ofrendó la hacienda y la vida en el altar sacrosanto de Dios y de la Patria» (José Luis Eskubi, del ABB). Y, por otro lado, de reivindicación de la lucha por «la libertad de nuestra oprimida nación vasca amada», anunciando la proximidad del triunfo del nacionalismo (Luis Arana). Incluso el diputado José Antonio Aguirre, constante impulsor del Estatuto de autonomía, declaró estar dispuesto a morir por la independencia de Euskadi:

Vamos a discutir una parte pequeña de nuestras aspiraciones contenida en el Estatuto (...). Seguimos adelante sin titubear. Pero si la incomprensión de quienes han de oírnos es tanta que aquel Estatuto se nos negara, sabed compatriotas en este momento solemne que vuestros Diputados están conjurados para pedir en pleno parlamento arrojando hasta la muerte, si preciso fuera, la independencia plena de Euzkadi.

Las citas anteriores proceden del tantas veces mencionado álbum-revista *Aberrri Eguna*, editado por el Secretariado del PNV en abril de 1932 con una tirada de diez mil ejemplares, que se agotó rápidamente. Se trata de un número único, pues no tuvo continuidad pese a que se pretendía que fuese una revista anual; pero no salió ninguna en los siguientes *Aberrri Egunas* de la República. Esta publicación tiene interés no sólo por ser la crónica más minuciosa del primer *Día de la Patria Vasca*, sino también por ser un magnífico ejemplo del culto a Sabino Arana, como se constata a través de los escritos de numerosos nacionalistas, entre ellos antiguos co-

munionistas y aberrianos. Sus principales redactores fueron de nuevo Manuel de Eguileor (*Ikasle*) y Ceferino de Jemein (*Amandarro*), autores de dos amplios artículos en los que sintetizaban la vida de Arana y la trayectoria del PNV en la Restauración. Dichos artículos constituyen el inicio de la literatura histórica nacionalista, de marcado acento hagiográfico, de la cual Jemein y Eguileor fueron máximos exponentes con sus obras en la República y el exilio, en especial sus biografías de Sabino Arana, de carácter oficial por ser su publicación autorizada por la dirección del PNV y premiada por *Sabindiar Batza*, respectivamente.

*Aberri Eguna* de 1932 fue un álbum de ciento diez páginas muy bien editado y profusamente ilustrado con fotografías de Sabino Arana y del *Día de la Patria* y con reproducciones de cuadros de pintores nacionalistas sobre la casa del fundador, el caserío de Larrazabal y el cementerio de Sukarrieta, sus tres principales lugares de memoria. La iconografía nacionalista se completaba con la reproducción en láminas a todo color de los cuatro carteles murales del primer *Aberri Eguna*, obra de los destacados cartelistas Luciano Quintana (*Nik*) y Nicolás Martínez Ortiz de Zárate, autores también de la portada y varias ilustraciones del álbum. Además, Quintana proyectó la lápida de *Sabin Etxea*, en la que figuraban dos colum-



nas jónicas (alegoría de los hermanos Arana), hojas de roble (símbolo del pueblo vasco), el escudo de Euskadi y encima de él la sigla *JEL*. (Dicha lápida no se conserva, pues fue retirada por los franquistas en la Guerra Civil). Por su parte, Martínez Ortiz diseñó bastantes carteles de propaganda del PNV en la República y los billetes emitidos por el Gobierno vasco en la guerra.

Esos cuatro carteles son buenos ejemplos del imaginario ruralista del PNV, que arrancó de Arana y culminó con el libro de *Kizkitza, La casa solar vasca* (1932), a pesar de ser un movimiento primordialmente urbano, que surgió en el Bilbao de la revolución industrial, que fue avanzando al compás del proceso industrializador de Vizcaya y Guipúzcoa y al que le costó penetrar en las zonas rurales (salvo la comarca de Guernica), siendo débil en las provincias agrarias de Álava y Navarra. Aun celebrándose el primer *Aberrri Eguna* en una populosa ciudad como era Bilbao, en tres de los cuatro carteles aparecían montañas. Dos tenían en sus cumbres hogueras ardiendo y recordaban la época foral: en uno de ellos un hombre vestido a la antigua usanza hacía sonar el cuerno, al modo como en el Medioevo se convocaba a las Juntas Generales de Guernica, mientras que en el otro un roble estaba atravesado por media docena de espadas, simbolizando la muerte de los Fueros en el siglo XIX. El tercer cartel era un homenaje a los *mendigoixales* en la figura de uno de ellos con botas de montaña y vestimenta con los colores de la *ikurriña*. Una gran bandera bicrucífera llenaba el último cartel, en el cual mucha gente marchaba hacia una casa (*Sabin Etxea*), destacando en primer plano un *txistulari* y dos *dantzaris* con trajes típicos vascos, como los centenares que tocaron y bailaron en los actos del *Aberrri Eguna*. Uno de los carteles reproducía estas famosas palabras de Arana: «Era una mañana del año 1882... dichoso día en el que conocí a mi Patria...».

#### LA CONTINUIDAD DEL *ABERRRI EGUNA*: DE FIESTA DEL PNV

A FIESTA DEL NACIONALISMO VASCO, PERO NO DE TODOS LOS VASCOS

El indudable éxito alcanzado por el PNV con la celebración de su primer *Día de la Patria*, del que se hizo eco la prensa española y europea, contribuyó a dar continuidad a su nueva fiesta anual, a la cual se sumaron los afiliados de ANV, porque «*Aberrri Eguna* es la fiesta de todos los vascos que proclaman a Euzkadi por patria suya», según su diario *Tierra Vasca* (28-III-1937). Para los dirigentes del PNV, su gran manifestación no era sólo de un partido político, sino de todo el pueblo vasco que estaba en marcha hacia su libe-

ración nacional: «un pueblo en marcha de resurrección», escribió el poeta *Lauaxeta* («*Aberri Eguna*», *Euzkadi*, 21-V-1932). Esta idea fue repetida en los sucesivos *Aberri Egunas* que tuvieron lugar en la República y siguieron el mismo ritual del primero que sirvió de modelo: gran concentración de masas, aunque en menor cuantía que en Bilbao, y múltiples actos en los que participaban los diversos sectores sociales integrantes de la comunidad nacionalista.

Analizados en profundidad el origen y el significado inicial de la fiesta por antonomasia del nacionalismo vasco, no hay lugar aquí para trazar su historia a lo largo de tres cuartos de siglo, que está en gran medida por escribir, pues sólo cuenta con el libro conmemorativo citado (*Aberri Eguna 70 años de fiesta y reivindicación*). Únicamente, cabe mencionar algunos rasgos característicos de su evolución durante la República, la Dictadura de Franco y la democracia actual. En la República, el *Aberri Eguna* fue la mayor fiesta del PNV, que la organizó de forma unitaria y rotativa en las capitales (San Sebastián en 1933, Vitoria en 1934 y Pamplona en 1935), después en los pueblos vascos donde contaba con juntas municipales (1936) y, por último, de nuevo en Bilbao (1937), la única capital controlada por el Gobierno vasco en la Guerra Civil.

Tras la conquista de todo el territorio vasco por el ejército franquista, a partir de 1938 el *Aberri Eguna* se celebró en la clandestinidad y en el exilio europeo y americano, hasta que desde 1964 fue convocado también en el interior de Euskadi (en Guernica varias veces) como acto de resistencia antifranquista. Durante la Dictadura se amplió su significación y sus participantes: ya no era sólo la fiesta del PNV, sino también de las nuevas organizaciones *abertzales* (caso de ETA) y de los Gobiernos de Aguirre y Leizaola, de los que formaban parte los republicanos y los socialistas vascos.

Al igual que la *Diada* catalana, el *Aberri Eguna* se convirtió en el tardofranquismo y en los primeros años de la Transición en una fiesta, unitaria o dividida, de las fuerzas antifranquistas, incluidas las izquierdas no nacionalistas. Pero pronto éstas dejaron de concurrir al *Aberri Eguna*, que fue legalizado en 1978. Tras la aprobación del Estatuto de Guernica, desde 1980 volvió a ser una fiesta de los partidos y organizaciones nacionalistas, que casi siempre la han celebrado desunidos, en diversas localidades y con discursos muy reivindicativos. Para sustituirla como fiesta del partido, el PNV creó en 1977 el *Alderdi Eguna*, que suele tener lugar en Vitoria a finales de septiembre. El PNV transfirió sus principales símbolos a la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) con la excepción del *Aberri Eguna*, que es en la actualidad el día del nacionalismo vasco, pero no la fiesta de todos los vascos, a diferencia del 11 de septiembre en Ca-

taluña y del 25 de julio en Galicia, días conmemorados por sus respectivos Gobiernos autónomos.

Quizás la falta de interés del PNV en hacer del *Aberri Eguna* la fiesta oficial de la CAV tenga que ver con que su idea de patria vasca no es la Euskadi autónoma de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, que existe desde el Estatuto de Guernica, sino la Euskadi confederal soñada por Sabino Arana, hoy denominada *Euskal Herria* por los *abertzales* y compuesta por siete territorios: los tres de la CAV, Navarra y los tres del País Vasco francés. Tal es la patria de los nacionalistas vascos, que nunca ha sido una realidad institucional en la historia.

#### CONCLUSIÓN: LA DOBLE RELIGIÓN

Sabino Arana marcó con una huella indeleble al movimiento nacionalista vasco que fundó, porque el aranismo no fue una mera ideología sino una auténtica doctrina político-religiosa, que se basaba no tanto en ideas y razones cuanto sobre todo en creencias y sentimientos. Del mismo modo, el PNV no fue un partido especializado (en la terminología del politólogo Maurice Duverger), sino un partido-comunidad, que no se sustentaba en programas (careció de ellos hasta la Guerra Civil), sino en las esencias y creencias de las que le dotó su fundador, sintetizadas en su lema *JEL*, explicitado en el manifiesto tradicional de 1906 y en el Acta de reunificación del PNV en 1930.

La estrecha vinculación entre la política nacionalista y la religión católica dio lugar a un verdadero *culto a Sabino Arana*, consecuencia de la mitificación sacralizada de su figura llevada a cabo por sus discípulos a partir de su temprana muerte en 1903. Dicho culto se manifestó en la peregrinación a los principales lugares de la memoria sabiniana y en la celebración de varias fiestas políticas y religiosas, siendo la más importante el *Día de la Patria Vasca* en la Pascua de Resurrección. Este artículo demuestra que en buena medida fue *la invención de una tradición*, con la cual culminó la identificación de Arana con Jesucristo y de la resurrección cristiana con la resurrección vasca gracias a la doctrina y al movimiento creados por Arana. Esta creencia en la *doble resurrección* fue decisiva en el origen del primer *Aberri Eguna*, al ser obra de los relevantes aberrianos Eguileor y Jemein, que eran tan aranistas radicales como fervientes católicos.

Para el nacionalismo vasco de la preguerra, Sabino Arana era un nuevo Jesucristo, elegido por la Providencia para redimir y salvar

escatológicamente al pueblo vasco en decadencia, y su doctrina era una *segunda religión*. Pero, a diferencia de las religiones políticas seculares como el fascismo y el comunismo, el aranismo no suplantaba al cristianismo sino que se fusionaba con él mediante la unión indisoluble de *fe católica* y *patria vasca*, hasta el punto de que los afiliados al PNV (los *jeltzales*) eran al mismo tiempo militantes políticos y creyentes en una *doble religión*: la de Cristo y la de Arana.

Esta mentalidad queda perfectamente reflejada en el testimonio cualificado de Jesús Insausti (*Uzturre*), joven nacionalista en los años treinta, dirigente del PNV en el exilio y en la Transición y primer presidente de la Fundación Sabino Arana, la institución que gestiona el Archivo del Nacionalismo, difunde el legado del fundador del PNV y otorga anualmente los *Premios Sabino Arana* coincidiendo con la fecha de su nacimiento. En el prólogo al libro de Íñigo Camino *Batzokis de Bizkaia* (1987), el veterano *Uzturre*, presidente del BBB, escribió las siguientes palabras que ratifican plenamente la existencia y la trascendencia del *culto a Sabino Arana* objeto de nuestro estudio:

El PNV no siente la menor necesidad de renegar de su pasado: lo que hizo su fundador Arana Goiri estuvo bien hecho; la obra de los pioneros fue ingente; todo lo que hizo el PNV en los dramáticos años treinta respondía a la línea marcada por su fundador.

(...) Los años que van de 1930 a 1936 fueron de una verdadera exaltación nacionalista.

No fueron años fáciles. Difíciles. Muy difíciles. Que tuvieron momentos de euforia y de pasión nacionalista. Y viene al recuerdo aquella jornada inolvidable del primer Aberri Eguna que se celebró en Bilbao el año 1932. La aventura de la campaña a favor del Estatuto que inició José Antonio Aguirre ya en el mes de abril de 1931, casi inmediatamente después de la proclamación de la República. La labor maravillosa de las mujeres nacionalistas a través de Emakume Abertzale Batza. La cárcel de Larrinaga llena de presos nacionalistas. Las terribles embestidas del poder central y las manifestaciones de fuerza del Ejército español para amedrentar al pueblo vasco. Maniobras militares. (...) La lucha a muerte entre militantes de ELA y de la UGT. Las grandes manifestaciones nacionalistas. Los Aberri Egunas sucesivos después de aquel primero de 1932. La persecución de los gobernadores civiles. La fe inquebrantable en la libertad vasca. La esperanza de la independencia.

Era aquella una juventud en la que primaba una verdadera veneración a Sabino Arana. Era otro clima distinto al actual. Iban mano en la mano el ideal nacionalista y el cristiano. Y eso que la jerarquía de la Iglesia en términos generales era antinacionalista y yo diría que anti-vasca. Los textos del Maestro eran nuestro Evan-



gelio nacionalista y patriótico. Sabino lo llenaba todo. Era nuestro norte.

(...) Y en aquella formación que se nos daba planeaba en todo momento la sombra benéfica del Maestro por Excelencia, Sabino Arana y Goiri.

(...) Como para otros muchos, el Batzoki fue para mí auténtica Universidad. (...) Nuestra formación se la debíamos al Partido, a las ideas que hombres magníficos y enteros inculcaron en nosotros en una acción de auténtico apostolado patriótico y cristiano siguiendo en todo momento el camino trazado por el Maestro.

#### FUENTES\*

*Aberri Eguna. Berbizkunde-Igandia 1932*, Bilbao, Verdes, 1932. (Reedición: Mugalde, Hendaya, 1976).

*Aberri Eguna. El Día de la Patria*, Bilbao, Verdes, 1932. (Folleto con el programa de actos).

*Aberri. Revista dedicada por Juventud Vasca de Bilbao al homenaje celebrado en Sukarrieta con asistencia de más de veinticinco mil patriotas, en honor de Arana-Goiri'tar Sabin, el día 25 de junio de 1922*, Bilbao, 1922.

AGUIRRE, José Antonio de, *Entre la libertad y la revolución 1930-1935*, Bilbao, Verdes Achirica, 1935. (Reedición: Bilbao, Geu, 1976).

AIZKIBEL, Vicente de (Luis González de Echavarri), *Arana-Goiri, bardo de la patria*, Buenos Aires, Sebastián de Amorrortu, 1925.

AMANDARRO (Ceferino de Jemein), *Sólo JEL basta*, Bilbao, Verdes Achirica, s.a. (1933).

ARANA-GOIRI, Luis de, *Formulario de los principios esenciales o básicos del primitivo nacionalismo vasco, contenidos en el lema «Jaun-Goikua eta Lagizarra»*, Abando-Bilbao, Grijelmo, 1932.

— *Algunos recuerdos*, San Juan de Luz, 1939. (Manuscrito inédito).

— *De su alma y de su pluma. (Colección de pensamientos, seleccionados en los escritos del Maestro del nacionalismo vasco)*, Bilbao, Verdes Achirica, 1932. (Reediciones: Caracas, 1961, y s.l., Memoria Histórica, s.a.).

— *Obras Completas*, Bayona-Buenos Aires, Sabindiar-Batza, 1965. (Reedición ampliada: Donostia-San Sebastián, Sendoa, 1980, tres tomos).

ARANZADI, Engracio de (*Kizkitza*), *Ereintza. Siembra de nacionalismo vasco 1894-1912*, Zarauz, Editorial Vasca, 1935. (Reedición: San Sebastián, Aunamendi, 1980).

ARRIAGA, José de, *Sabino de Arana*, Bilbao, 1931. (Conferencia inédita).

---

\* Este artículo se basa, además, en la numerosa prensa nacionalista vasca citada en el texto y en bastante documentación inédita, en su mayoría existente en el Archivo del Nacionalismo, propiedad de la Fundación Sabino Arana (PNV), sito en Artea (Vizcaya).

- ATXIKA-ALLENDE, Alberto de, *¡No ha muerto el Maestro!*, Bilbao, 1918. (Reedición: Bilbao, 1932).
- BARANDIARAN, Miren, *Aberri Eguna. 70 años de fiesta y reivindicación*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 2002.
- BASALDUA, Pedro de, *El libertador vasco. Sabino Arana Goiri. Biografía histórica*, Buenos Aires, Editorial Vasca Ekin, 1953. (Reedición: Bilbao, Geu, 1977).
- Bodas de oro de la doctrina de JEL*, S. l., s. a. (Bilbao, 1932). (Folleto escrito por Alberto de Atxika-Allende con motivo del primer *Aberri Eguna*).
- CORCUERA, Javier y ORIBE, Yolanda, *Historia del nacionalismo vasco en sus documentos*, Bilbao, Eguzki, 1991, tres tomos.
- EGUILEOR, Manuel de, *Autobiografía*, Bilbao, 1961. (Escrito inédito).
- EGUIZALE, Ibon d' (Pantaleón Ramírez de Olano), *Un homme, un clergé, un peuple. Euzkadi (Pays Basque)*, París, Peyre, 1938.
- ELIZONDO, Mauro, *Sabino Arana, padre de las nacionalidades. Correspondencia inédita de los hermanos Arana Goiri. Legajo Aranzadi*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1981, dos tomos.
- Euzko-Idazkaltza-Buruba (Secretariado General Vasco). Memoria. 1932*, Abando-Bilbao, 1932.
- GÁRATE, Justo, *El viaje a Navarra de Chaho y el nacionalismo vasco*, Bilbao, 1933.
- GUDARI (Elías de Gallastegui), *Por la libertad vasca. En plena lucha*, Bilbao, Verdes, 1933. (Antología de textos: Tafalla, Txalaparta, 1993).
- Hermes. Revista del País Vasco*, Bilbao, núm. 51-52, noviembre de 1919. (Dedicado a Sabino Arana).
- IBER (Evangelista de Ibero), *Ami Vasco*, Bilbao, 1906. (Varias reediciones).
- JEMEIN, Ceferino de, *Biografía de Arana Goiri'tar Sabin e historia gráfica del nacionalismo*, Bilbao, 1935. (Reedición: Bilbao, Geu, 1977).
- *La visión pensativa y atormentada de Arana-Goiri*, Bayona, 1945.
- *Orígenes del nacionalismo vasco y de su fundador*, Bayona, 1950. (Conferencia inédita).
- KONDAÑO (Ángel Zabala), *Primeros años del nacionalismo*, Bilbao, Alderdi, 1985.
- LARRAÑAGA, Adolfo de, *Canto a Sabino*, Bilbao, Verdes Achirica, 1934.
- LANDETA, Eduardo de, *Los errores del nacionalismo vasco y sus remedios*, Bilbao, 1923. (Reedición: Bilbao, 1931).
- LEIZAOLA, JEMEIN y KAREAGA, *El nacionalismo vasco entre dos dictaduras 1930-1937*, Bilbao, Alderdi, 1986.
- MORENO, Marian y GOÑI, Juan Ramón (coords.), «*Bitxiak*». *Joyas documentales de nuestra historia II. Sabino de Arana y Goiri*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 2004.
- PABLO, Santiago de, GRANJA, José Luis de la y MEES, Ludger (eds.), *Documentos para la historia del nacionalismo vasco. De los Fueros a nuestros días*, Barcelona, Ariel, 1998.
- R. DE OLANO, Pantaleón, *¡Lo que debemos a Sabino!*, Bilbao, Verdes Achirica, s.a. (1935).
- Reglamento del batzoki «Sabin-Etxia»*, Bilbao, Zabalgundia, 1933.
- SARRIÁ, Jesús de, *La inmortalidad de Arana-Goiri*, Bilbao, Editorial Vasca, 1919.
- URRUTIA, Marcos de (Manuel de Eguileor), *Arana-Goiri'tar Sabin en la Historia de Euzkadi*, Bayona, Sabindiar-Batza, 1954.

## BIBLIOGRAFÍA

- AAVV, *Arana-Goiri'tar Sabin Omenaldia*, Bilbao, Idatz Ekintza, 1984.
- *Sabino Arana, diputado*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1988.
- «Inventors o descobridors?: els «altres» nacionalismes», *L'Avenç*, núm. 204, junio de 1996, págs. 19-34 y 51-62.
- «Fêtes, sociabilités, politique dans l'Espagne contemporaine», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 30-31, 1999-2000, págs. 9-313.
- AMÉZAGA, Elías, *Biografía sentimental de Sabino Arana*, Tafalla, Txalaparta, 2003.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ANGUERA, Pere (ed.), «Los días de España», *Ayer*, núm. 51, 2003, págs. 9-152.
- ARANZADI, Juan, *Milenarismo vasco. (Edad de oro, etnia y nativismo)*, Madrid, Taurus, 1981. (Reedición: 2000).
- BERAMENDI, Justo, *De provincia a nación. Historia do galeguismo político*, Vigo, Xerais, 2006 (en prensa).
- BERRIOZABAL, Román, *Aberri Eguna (Gasteiz 1934). ¡Euskadi entera está con Araba!*, Gasteiz, Arabera, 2005.
- CAMINO, Íñigo, *Nacionalistas (1903-1930)*, Bilbao, Alderdi, 1985.
- *Batzokis de Bizkaia*, Bilbao, Alderdi, 1987-1988, dos tomos.
- y GUEZALA, Luis de, *Juventud y nacionalismo vasco. Bilbao (1901-1937)*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1991.
- CANAL, Jordi (coord.), «El nacionalismo catalán: mitos y lugares de memoria», *Historia y Política*, núm. 14, 2005, págs. 5-241.
- CASQUETE, Jesús, «Manifestaciones e identidad colectiva», *Revista Internacional de Sociología*, núm. 42, septiembre-diciembre de 2005, págs. 101-125.
- CLAVERÍA, Carlos, *Navarra, cien años de nacionalismo vasco*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1996, dos tomos.
- CORCUERA, Javier, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, Siglo XXI, 1979. (Reedición con modificaciones: *La patria de los vascos*, Madrid, Taurus, 2001).
- CUESTA, Josefina (ed.), «Memoria e historia», *Ayer*, núm. 32, 1998.
- ELORZA, Antonio, *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937*, San Sebastián, Haranburu, 1978. (Reedición ampliada: *Un pueblo escogido*, Barcelona, Crítica, 2001).
- *Tras la huella de Sabino Arana. Los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.
- GOROSPE, Alberto, *Sabin Etxea, cuna del nacionalismo vasco*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1995.
- GRANJA, José Luis de la, *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, 1986.
- «El aranismo, ideología dominante del Partido Nacionalista Vasco en los años treinta: Acta de la Asamblea de Bergara», en VV. AA., *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria*, San Sebastián,

- Txertoa, 1988, tomo V, págs. 459-473.
- *El nacionalismo vasco: un siglo de Historia*, Madrid, Tecnos, 1995. (Reedición ampliada: 2002).
- «Francisco de Ulacia. Biografía política», introducción a la novela de Francisco de Ulacia, *¡Nere biotza!*, Bilbao, El Tilo, 1998, págs. 9-81.
- *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2003.
- HOBBSAWM, Eric J. y RANGER, Terence (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.
- JUARISTI, Jon, *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, Espasa, Madrid, 1997. (Varias reediciones).
- LARRONDE, Jean-Claude, *El nacionalismo vasco: su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana-Goiri*, San Sebastián, Txertoa, 1977.
- MARTÍNEZ FÍOL, David, «Creadores de mitos. El «Onze de Setembre de 1714» en la cultura política del catalanismo (1833-1939)», *Manuscrits*, núm. 15, 1997, págs. 341-361.
- MEES, Ludger, *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1992.
- «Nacionalismo y secularización en la España de entre siglos», en Manuel Suárez Cortina (ed.), *Secularización y laicismo en la España contemporánea*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2001, págs. 223-253.
- MORENO LUZÓN, Javier (coord.), «Nacionalismo español: las políticas de la memoria», *Historia y Política*, núm. 12, 2004, págs. 5-209.
- NORA, Pierre (dir.), *Les lieux de mémoire*, París, Gallimard, 1984-1992, tres tomos.
- PABLO, Santiago de, MEES, Ludger y RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Barcelona, Crítica, 1999-2001, dos tomos. (Reedición abreviada y actualizada: 2005).
- Sabin Etxea: Gure aitaren etxea...* S.l., s.a. (Bilbao, 2005). (Folleto del PNV).
- SANTAMARÍA, Javier, *Sabino Arana. Dios, Patria, Fueros y Rey. ¿Un Dios o un loco?*, Bilbao, Kirikiño, 2004.
- TÁPIZ, José María, *El PNV durante la II República*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 2001.
- UGALDE, Mercedes, *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza, 1906-1936*, Bilbao, Universidad del País Vasco/Emakunde, 1993.